ACTO SEGUNDO, ESCENA IX.

EL HOMBRE DE BIEN.

PERSONAS.

EL REY.
LUCINDA, DAMA.
CLORIDANO, CABALLERO, SU HERMANO.
FELICIO, VIEJO, SU PADRE.
BELARDA, CRIADA, VILLANA.
GAVINO, VILLANO, LACAYO.
JACINTO, CABALLERO.
GLICENIO.
CLAVELA, DAMA.
TANSILO.
LUCRECIO.
SILVERIO.
DORISTEO.
OLIVERIO.
SULPICIO.
RUTILIO.
CRIADOS.

La escena es en una ciudad de Dalmacia y en sus cercanías.

ACTO PRIMERO.

Campo.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, LUCINDA.

REY. ¿Tu nombre no me dirás?
LUCIN. Ni mi nombre has de saber.
REY. Advierte que eres mujer,
Y que en este campo estás.
LUCIN. Pensad, señor cazador,
Quien quiera que vos seais,
Cuánto más sujeto estais
A mi disgusto y rigor.
De aquel castillo soy dueño,
Y con una voz que dé,
Gente á caballo y á pié
Os sabrán quitar el sueño.
Hacedme la cortesía
Que se debe á ser mujer,
Porque estais en mi poder,
Y toda esta hacienda es mia.
REY. La libertad de ser hombre,
Y la que este campo ofrece,
Limitada me parece
Para saber vuestro nombre.
No he sido tan descortés
Como os habrá parecido;
Y si la culpa he tenido,

No es mia, que vuestra es.
Cazando entré por aquí;
Y viendo en esta aspereza
Vuestra divina belleza,
En sus bellos lazos dí.
Vine con plantas ligeras
A daros mil verdes palmas,
Porque andais á cazar almas
Donde yo silvestres fieras.
Que seais de aquel castillo
El dueño, poco me ofendo;
Como serviros pretendo,
Del rigor me maravillo.
Que no hay por qué venga gente:
No por temor; que la mia
Pasa en esa fuente fria
El rigor del sol ardiente;
Y tambien viniera acá,
Si yo alguna voz le diera,
Y esta vida defendiera
De quien la muerte me da.

LUCIN. Quién sois deseo saber,
Ya que más templado hablais.

REY. Cuando vos quién soy sepais,
No os tendré qué agradecer.—
Jacinto... (*Llamando.*)

ESCENA II.

JACINTO.—EL REY, LUCINDA.

JACIN. Señor...

REY. Advierte...

JACIN. (*Ap. al Rey.*)
Ya sé el estado en que estás.

REY. (*Ap. á Jacinto.*) No puedo decirte más
De que he llegado á mi muerte.
A Scila llegué, Jacinto;
Jacinto á Circe llegué;
Hoy, sin ver por dónde, entré
De Creta en el laberinto.
¡Vive Dios, de no salir
Del bosque sin esperanza
De algun remedio!

JACIN. Ese alcanza
Un siempre honesto sufrir.
Y aunque en materia de amor
Yo tengo poca experiencia,
Presumo que la paciencia
Es el principio mejor.
No muestres aquí el poder:
Pretende, sigue, confia,
Sirve, ama, sufre, porfía:
Tambien es ciencia el querer.
En los términos estás:
Vé estudiando; que no es bien
Que el grado de amor te dén,
Mientras que no sabes más.

REY. (*Alto.*) Esta divina señora,
Ninfa desta verde selva,
No es mucho que se resuelva
Al desden que muestra agora,
Mientras no sabe quién soy.
Dile Jacinto, mi nombre.

JACIN. He pensado que se asombre,
Si tales nuevas le doy;
Pero habré de hacer tu gusto.

REY. Pues advierte que se va.

JACIN. No irá; que yo sé que está...
(*Ap.* Con más gusto que era justo.)
Hablaros aparte quiero. (*A Lucinda.*)

LUCIN. Ya estoy aparte con vos.

JACIN. (*Ap. á Lucinda.*)
¡Ay Lucinda! ¡plegue á Dios
Que mueras del mal que muero!
Dime, cruel, ¿no sabias
Que andaba el príncipe á caza
En este bosque? ¿Esa traza
Para matarme tenías!
Cuando corren por los dos
Tan grandes obligaciones,
¡En este punto me pones!
¡Bien lo has pensado, por Dios!
¿Qué será tu pensamiento
De haberte puesto en lugar
Que á un príncipe le ha de dar
Para tanto atrevimiento?
Al paso nos has salido;
Pero dijera mejor
Que, por robarme el honor,
Como salteador ha sido.
Mira, cruel, lo que has hecho,
Pues ya te quiere, y de suerte,
Que dice que está á la muerte,
Y que se le abrasa el pecho.
El Rey es mozo, yo soy
Su criado; tú, mujer:
Lo que ha de venir á ser,
Adivinándolo voy.
El Rey mostrará su fuerza,
Tú la flaqueza del ser,
Y yo aquel poco poder
Que mi grande amor esfuerza:
De donde vengo á inferir,
Porque tú has dado lugar,
Que el Rey te vendrá á gozar,
Tú á dejarme, y yo á morir.

LUCIN. Si no tuviera el amor,
Como los locos, licencia
Para cualquiera insolencia,
Efeto de su furor,
Respondiérate agraviada,
Y agraviárame enojosa,
Enojárame quejosa,
Y quejárame enojada.
Yo no supe que venia
El príncipe dónde está;
Que á verte me trujo acá
La amorosa estrella mia.
En los álamos que ves,
Olmos blancos deste rio,
Suele el pensamiento mio
Escribir que tuyo es.
A ver las letras venia
En este entretenimiento,
Y á ver si mi pensamiento,
Escrito en ellos, crecia.
Estaba pensando en tí,
Cuando orillas desta fuente

Vi tus perros, y la gente
Que era tuya presumí.
Por eso me he detenido,
Y porque mientras halago
Tus perros, pienso que pago
El haberme conocido.
Al príncipe, ya tú sabes
Que no le he visto en mi vida;
Que me pusiera en huida,
Por otros respetos graves;
Que hasta ahora que me adviertes,
Entendí que era tu igual:
Y si los que dicen mal,
No nos tienen por muy fuertes,
Mira que lo es la que quieres,
Y que habrá tambien algunas;
Que no serán todas unas,
Como dicen, las mujeres.
Que aunque el Rey tiene poder,
No es en las almas: y ansí,
Ni tú me pierdes á mí,
Ni yo haré como mujer.

JACIN. Mucho consuelo me has dado:
Si el príncipe no me viera,
Con abrazos te dijera
Lo que he de callar forzado.
Ya te ha visto: gran fortuna (*a*)
Ha de levantar su amor
En el mar de mi temor.
Que te hable me importuna:
¿Qué le podré responder?

LUCIN. Que si hay rocas en el mar,
Las aguas podrán pasar;
Pero no mudar mi ser.
Y tú en aquesta tormenta
Amaina velas, Jacinto,
Mientras el puerto distinto
Te muestra mi luz atenta;
Que con recato y secreto,
Polos en que amor estriba,
Gozarás de tu cautiva,
Hasta el prometido efeto.

JACIN. Tus desdenes le diré,
Porque no cobre esperanza.

LUCIN. Háblale.

JACIN. Voy. (*Llégase al Rey.*)

REY. (*Ap. á Jacinto.*) Tu tardanza
Toda mi esperanza fué;
Que en ver que te detenias,
La cobré de mi remedio.

JACIN. Pensé que era honesto medio
El decir que le darias
Marido, hacienda y estado
Conforme á su calidad,
Si con igual voluntad
Paga tu amor de contado;
Y en mi vida pensé oir,
Señor, tan libres razones.
A un imposible te pones.

REY. No lo supiste decir.
¿Has querido?

JACIN. No, señor.

REY. ¿En tu vida?

JACIN. Eternamente.
(*Ap.* La boca, Lucinda, miente,
Porque os tengo eterno amor.)

REY. Pues mal puede terciar bien
Quien no entiende lo que trata.

JACIN. Ya le dije que era ingrata
En tratarte con desden,
Y aun hasta necia en pensar
Que á un rey se le puede huir.

REY. ¿En qué se funda?

JACIN. En decir
Que solo la ha de gozar
El que fuere su marido.

REY. Pues eso no puede ser;
Que aunque es principal mujer,
Soy su rey.

JACIN. Ya lo ha entendido.

REY. Pues si lo entendió, y desprecia
Mi valor y mi poder,
Presto verá que es mujer.

JACIN. Y, por Dios, que es harto necia.
Si le hablases sin amor,
Como yo, verias mil cosas;
Que las mujeres hermosas
Son de imperfecto valor.

REY. ¿No las hay discretas?

JACIN. Sí;
Mas suele ser su pension
Necedad y presuncion,
Que hoy en esta conocí.
Vale más el pié, la cinta
Del zapato de Clavela,
Que cuanto aquí te desvela
Desta, que tu igual se pinta.
En efeto, se ha criado
En montes, rústica es.
Ese castillo que ves
Sobre ese bosque fundado,
Un padre viejo, un mancebo
Hermano, son su caudal.

REY. No me digas della mal;
Que yo sé que al sol me atrevo:
Y como el sol no se mira
Sin notable turbacion,
Ansí de tu imperfeccion
Su resplandor se retira.
¿Dice que va á la ciudad?

JACIN. Muchas veces vive en ella.

REY. Aunque va allá, quiero vella.
Que aquí me quedo avisad;
Que diciendo que no quiero
Volver á la corte, iré
A su castillo, y veré
La vida y luz por quien muero.
Esta noche estaré allí,
Adonde habrá más lugar
Para que le pueda hablar.

JACIN. No te lo aconsejo así;
Que es caballero discreto
Su hermano, y es cosa llana
Que entienda que por su hermana
Vas al castillo en efeto.
Pero si dos ó tres dias
En la caza te detienes,

(*a*) Fortuna: borrasca, tempestad.

Y al cabo perdido vienes
Por estas montañas frias,
Y con dos ó tres criados
Quieres aquí descansar,
¿Qué lince podrá mirar
El blanco de tus cuidados?

REY. ¡Linda y ingeniosa traza!
¡Oh Jacinto! ¡qué invencion
Para encubrir mi pasion!

JACIN. Pues prosigamos la caza.

REY. ¿No me podré despedir?

JACIN. Cortesmente bien podrás.

REY. Disimular quiero más,
Y algun desamor fingir.
(*Alto.*) Voyme, y mientras en la fuente
Tomo el caballo que aguarda,
Dile á esa dama gallarda
Que viva seguramente,
Pues me voy por no ofendella.

JACIN. ¡Oh qué entendimiento grave
Te dió el cielo!

REY. (*Ap.*) El cielo sabe
Que voy muriendo por ella. (*Vase.*)

ESCENA III.

JACINTO, LUCINDA.

JACIN. Lucinda mia, el príncipe Rugero
Alojarse queria en tu castillo;
Yo le engañé, porque de celos muero.
Díjele (aunque de ver me maravillo
En mi nobleza cosa tan extraña,
Y en mi lealtad y corazon sencillo)
Que se fuese á cazar por la montaña,
Y que volviese al cabo de tres dias,
Por ver si á tu discreto hermano engaña.
Tú, hermoso dueño de las prendas mias,
A la ciudad te irás, porque si viene,
Halle las cuadras de tu luz vacías.
Di á tu padre y hermano que conviene
Mudar tu casa; ó mudarás mi vida
Donde tu voluntad por alma tiene;
Que si se aloja aquí, tú vas perdida.
Perdido va tu honor, por más que quieras
Mostrarte á sus regalos desabrida.—
Esto le dije, porque tú pudieras
Ponerte en la ciudad. No me respondas,
Si mis obligaciones consideras;
Que antes verás volver atrás las ondas
De aqueste rio, y que la mar distante
Cubra de tu castillo el foso y rondas,
Mudarse á España el africano Atlante,
Y derribarse el cielo de los ejes
Donde estriba su máquina constante,
Que vuelva á verte, mientras no te alejes
Desta ocasion con la presente huida.

LUCIN. Escúchame primero que te quejes.

JACIN. Mi honor tienes allá, tuya es mi vida.
(*Vase.*)

ESCENA IV.

LUCINDA.

¿Ansí te vas? ¡Ay, justa confianza,
A tantas prendas de mi amor asida!
Pues yo haré tan segura tu esperanza,
Que primero, Rugero, que me goces,
Tenga sosiego el mar, amor templanza,
El infierno quietud y el cielo voces (*a*).
(*Vase.*)

=

Sala en el castillo de Felicio.

ESCENA V.

BELARDA, GAVINO.

BELAR. No me podrás aplacar,
Si me dieses...

GAVI. No lo digas.

BELAR. Si me dieses...

GAVI. No prosigas.

BELAR. ¿Aun no me dejas hablar?

GAVI. No; mas si el alma te he dado,
¿Qué te puedo dar de precio?

BELAR. Lo que tienes, sobre necio,
Gavino, es ser porfiado.

GAVI. Porfiar con libertad,
Tras ser necio, es discrecion:
La porfía es guarnicion
De la misma necedad.
Como sobre azul seria
El oro gala de precio,
Están en paño de necio
Pasamanos de porfía.

BELAR. Necio, en fin, te has confesado.

GAVI. Quien lo conoce, no creo
Que lo es, porque yo veo
Todo necio confiado.
Si es que me has aborrecido,
Si es que acaso te has mudado,
Si has puesto en algun criado
El amor que me has tenido,
Dímelo, Belarda mia,
Más claro, ansí Dios te guarde;
Que para olvidar, no es tarde,
Pues bastan celos de un dia.

BELAR. Mala pascua y negra tenga,
Si hay en amor invencion
Como, tras de hacer traicion,
Cuando á declararse venga,
Levantar un testimonio,
Y culpar el que es culpado.—
Yo sé que á Arminta has hablado.

GAVI. ¿De amor?

BELAR. Y aun de matrimonio.

GAVI. ¡Plega á Dios que si á otra quiero
(¿Qué es querer?) ni miro á otra,
Que jamás halle en la siesta
Árbol, ni en el árbol sombra,
En la sombra dulce sueño,

(*a*) Voces de discordia, riñas.

En el sueño dulces horas,
En las horas el descanso
Que descanse á mis congojas,
En las congojas quietud,
En la quietud fin de todas,
En todas alegre paz,
Y en alegre paz concordia!
¡Plega á Dios que nunca vean
Mis ojos el bien que gozan,
Ni gocen tus dulces prendas
Por prendas de mi vitoria!
De mí la tengan los lobos;
Lobos, Belarda, me coman,
Y comiéndome, no quede
Memoria de mi memoria,
Ni la tengas de mis brazos,
Ni mis abrazos te pongan
Deseos de mis palabras,
Mis palabras de mis obras.
Eres para mí, Belarda,
Lo que á las plantas las hojas,
A las hojas las raíces,
A las raíces las rosas,
Las rosas para los huertos,
Para los huertos las norias,
Para las norias las ruedas,
Para las ruedas las sogas,
Para las sogas las arcas,
Para las arcas que tornan
Vacías, las claras aguas,
Y al agua sus fuentes propias:
Lo que el cuerpo adorna el brazo,
Al brazo la mano adorna,
A la mano la muñeca,
A la muñeca el ajorca,
A la ajorca los esmaltes,
A los esmaltes las joyas,
A las joyas el diamante,
Y al diamante la persona,
A la persona el buen traje,
Al traje la buena ropa,
A la buena ropa el talle,
Y al talle la cara hermosa,
A la cara el ojo, al ojo
La niña, á la niña toda
La pestaña, á la pestaña
La ceja larga, y no corta,
Para la ceja la frente,
A la frente, sin corcova,
La nariz, á la nariz
La boca bella, á la boca
Dientes, á los dientes pan,
Para el pan renta forzosa,
A la renta calidad,
A la calidad la honra,
A la honra la virtud,
A la virtud la corona,
A la corona los cielos,
Y al cielo la eterna gloria.

BELAR. ¿Que no hablaste con Arminta,
Por vida de aquesos ojos?

GAVI. Deja, mi bien, los enojos.
Como una roca me pinta.

BELAR. No hay firmeza, aunque sea mucha,
Para comparar mi amor.

GAVI. Luego ¿es el tuyo mayor?

BELAR. Es notable.

GAVI. ¿Cómo?

BELAR. Escucha.
¡Plegue á Dios que si yo quiero,
De cuantos cubre la cerca
Del castillo de Lucinda,
Su dueño y Señora nuestra,
Otro criado ó pastor
De la corte ó del aldea,
Que los ánades que guardo,
Y á veces blancas ovejas,
No hallen jamás verde soto,
Ni en el soto fértil yerba,
Falte á la yerba el rocío,
Al rocío el alba bella,
Al alba no salga el sol,
El sol falte á las estrellas,
Las estrellas á la noche,
Y en la noche jamás duerma!
¡Plegue á Dios que cuando vayas
A la corte á ver la feria,
Que en la feria halles amores,
Y en los amores te pierdas!
Perdido, me dés mal pago,
Con mal pago, me aborrezcas,
Aborrecida, me dejes,
Dejada, nunca me veas,
No viéndome, enferme yo,
Estando enferma me muera,
Muerta yo, vivas más años
Que yo tengo de estar muerta:
Porque tú eres para mí
Lo que es el agua á la tierra,
Lo que es á la tierra el hombre,
Al hombre huesos y venas,
Lo que á las venas la sangre,
A la sangre las arterias,
A ellas el corazon,
A él las alas y telas,
A las alas aquel aire,
Al aire que sale y entra,
El de fuera que respira,
Al que respira su esfera,
A las esferas el móvil,
Al móvil su inteligencia.

GAVI. Tente; que te vas muy alta.

BELAR. Pues bájome á los planetas.
Lo que es el sol para el oro,
El oro para las piedras,
Las piedras para los reyes,
Los reyes á la obediencia,
La obediencia á los vasallos,
Los vasallos á la guerra,
La guerra para la paz,
Y la paz para las letras,
Las letras para la fama,
La fama para que crezcan,
El crecer para estimallas,
La estima para emprendellas,
Las empresas al valor,
El valor á la grandeza,
La grandeza á la virtud,

A la virtud la excelencia,
La excelencia á ser perfeto:
A la perfeccion no queda
Sino la quietud del alma,
Al alma las tres potencias;
Lo que es al entendimiento
La memoria, y para ella
La voluntad, y á su lumbre
La razon. Esto me enseña
Amor que eres para mí
En bien, en mal, gloria y pena,
Porque si me hablas de burlas,
Yo te respondo de veras.

ESCENA VI.

LUCINDA, CLORIDANO.—BELARDO, GAVINO.

CLORI. Pues ¿cómo puede ser que nos mudemos
A la ciudad, Lucinda, de improviso?
GAVI. Nuesa ama con su hermano.
LUCIN. Si tuviera
Facilidad lo que te pido, hermano,
No te apremiara con humildes ruegos.
Conviene que nos vamos luego al punto.
CLORI. ¿Luego al punto, Lucinda! ¿por qué [causa?
LUCIN. Cloridano, ya sabes que en mi vida
Hice cosa sin mucho fundamento.
Irnos conviene, pues mi padre puede,
Y el de Belarda, gobernar la hacienda.
Allá te doy palabra, hermano mio,
De decirte la causa.
CLORI. Ya que vamos,
¿Cómo quieres que estemos en la corte?
¿Quién me ha de acompañar, y quién ser-
LUCIN. Estos villanos mudarán el traje.—[virte?
Belarda...
BELAR. ¿Qué me mandas?
LUCIN. Si te visto
En cortesano traje como el mio,
¿No irás conmigo á la ciudad?
BELAR. Señora,
Este castillo conocí por patria,
A tus padres por dueños de los mios.
Donde quisieres viviré contigo.
LUCIN. Ansí podrás mudar los que te importan.
CLORI. Gavino...
GAVI. ¿En qué te sirvo?
CLORI. ¿No sabrias
Servirme en la ciudad con unas calzas,
Ceñirte espada, y con gentil donaire,
Cuando vaya á caballo, acompañarme
Delante, y cuando á pié detrás?
GAVI. Sospecho
Que se llama ese oficio ayo.
CLORI. ¿Qué es ayo?
GAVI. Ayo ¿no es quien gobierna y quien enseña?
CLORI. Ansí es verdad.
GAVI. Tú llevarás tu haca:
Pues yo seré del haca el ayo, y creo
Que porque enseña, y es del haca el ayo,
Le dieron este nombre de lacayo.
Mas dime: ¿sabré yo llevar las calzas?
CLORI. Y eso ¿es mucho de hacer?
GAVI. ¿Hay edificio
Que tenga más entradas y salidas
Que las calzas, Señor, de un escudero?
¡Qué cosa es ver aquellos dos melones,
Señalando sus largas rebanadas
Las faldriqueras, que en estando rotas
Se corresponden por extraño círculo,
Y como caracol se andan en torno,
Tanto que lo que suele echarse en una,
Se va rodando, y suele hallarse en otra!
Mas aunque sabes tanto de la corte,
¿Cuánto va que no sabes el principio
De aquello que se pone entre las calzas
Y junta en una cinta los dos muslos?
CLORI. Tendrá principio dellas, pues es fuerza
Que alguna cosa las cerrase.
GAVI. Advierte
Que desde Adan, Señor, tiene principio.
CLORI. ¡Desde Adan! ¿Estás loco?
GAVI. ¿Cómo loco?
En el punto que Adan se vió desnudo,
¿No se cubrió con hojas de higuera?
CLORI. Bien dices.
GAVI. Pues aquello significa
El término que cierra las dos calzas.
Aquella es una hoja de higuera,
Tan natural, que es su retrato mismo.
CLORI. ¡Oh qué etimología tan gallarda!
GAVI. En nada mostraré lo que te quiero
Como en ponerme calzas atacadas:
Es una arquitectura prodigiosa.
¡Válame Dios! ¡qué de colunas tienen!
¡Qué laberinto cifran tan extraño!
Los persas no lo usaron ni los griegos.
No hay unas calzas hoy en Asia y Africa.
CLORI. ¿De qué lo sabes tú?
GAVI. Pues ¿no he leido
Mil librillos en casa?
CLORI. Desa suerte
Más de mal se te hará ceñir la espada.
GAVI. No, porque es propia al hombre la de-
[fensa.
Las calzas son al hombre como grillos,
Y por eso las huye; mas la espada
Le acompaña, le adorna y le defiende.
LUCIN. Ahora bien, Cloridano, no gastemos
En vano el tiempo; pongan estos luego
En ese carro largo nuestra ropa.
Allá yo tengo quien nos preste casa,
Y servirán las mulas; y pues tienes
Dos caballos ó tres, ¿qué te acobarda?
CLORI. Son más de campo que de corte todos.
GAVI. Eso no te fatigue: de la suerte
Que cubre el cuello y banda la corcova,
La ropa los jubones sin espada,
El sombrero la calva y el cabello,
Los guantes el defeto de las manos,
Las canas de la edad el escabeche,
El afeite lo negro de la cara,
A las amargas píldoras el oro
Y al oculto ladron la buena capa,
Así al rocin de corte la gualdrapa.
CLORI. Pues alto: si esto importa al honor tuyo,

Venga esa gente, pues que tiempo sobra
Para tres leguas: habla con mi padre.
LUCIN. Ya tengo dél licencia.
CLORI. Pues partamos.
GAVI. Toca, Belarda; que á la corte vamos.
(*Danse las manos Gavino y Belarda, y vanse los cuatro.*)

Sala en casa de Clavela en la Corte.

ESCENA VII.

CLAVELA, TANSILO.

CLAVE. ¿Cómo guardas ese estilo
En cosas de tanto peso?
TANSI. Culpa á amor.
CLAVE. Mira, Tansilo,
Que estás poniendo con eso
A tu mismo pecho el filo.
TANSI. Si amor temiera la muerte,
No le llamaran más fuerte:
Porque es su fuerza mayor,
Dicen que la vence amor,
Y esto de mi amor advierte.
Cuando el príncipe Rugero,
A quien sirvo, me fió
Este secreto primero,
A guardar en tí me dió
Lo que referirte quiero:
Un áspid libio ó indiano,
Un basilisco africano,
Un fiero leon de Orán,
Una culebra de Adan,
Que pintan con rostro humano,
Un veneno en vaso de oro,
Una navaja afilada,
Un sueño de un gran tesoro,
Una muerte disfrazada,
Con un ídolo que adoro.
Bien creerás que he resistido
Este loco pensamiento
Lo más que posible ha sido;
Ya se acabó el sufrimiento
Y el freno al alma ha rompido;
Ya derribó la razon
Esta pasion amorosa,
Y gobierna mi aficion.
CLAVE. Pues no corra tan furiosa,
Que pase su obligacion.
Yo soy del Príncipe, y soy
Por mí quien sabes, y estoy
A su lealtad obligada:
¿De qué te admiras si airada
Respuesta á tus quejas doy?
Templa, por Dios, el deseo,
Enfrena la voluntad.
TANSI. No puedo, cuando te veo,
Porque vences mi lealtad,
Y mil imposibles creo;
Pues si te dejo de ver,
No puedo ausente sufrir
Un infierno en padecer;
Porque no verte y vivir,
Clavela, no puede ser.
CLAVE. Pues si estás determinado,
Diréle al Príncipe yo
En la locura que has dado,
Y que su gusto fió
De quien el suyo ha buscado.
Con esto en paz viviremos,
Pues cayendo en su desgracia,
No me dirás tus extremos.
TANSI. Si es cielo humano su gracia,
Los dos ángeles seremos;
Que tambien caerás conmigo.
CLAVE. ¿Cómo?
TANSI. Un testimonio habrá,
Y no faltará un testigo.
CLAVE. Lucrecio viene, y vendrá
Quien sabrá darte castigo.

ESCENA VIII.

LUCRECIO.—CLAVELA, TANSILO.

CLAVE. ¿Viene Rugero?
LUCRE. Señora,
A decirte me envió
Que no le esperes ahora.
CLAVE. ¿Dónde el príncipe quedó?
TANSI. (*Ap.*) Ya mi peligro mejora.
LUCRE. Perdióse en el monte ayer;
Y viendo ya anochecer,
A un castillo se acogió,
Donde apenas cama halló
Ni aun quien le saliese á ver.
No quiso venir de dia.
CLAVE. ¿Y esta noche?
LUCRE. Ser podria,
Si quiere tomar la posta.
CLAVE. ¡Qué gustos con tanta costa!
¡Qué mala noche tendria!
LUCRE. No la ha tenido muy buena.
CLAVE. ¿Vendrá á descansar aquí?
LUCRE. Pienso que sí.
CLAVE. Pues ordena,
Tansilo amigo, por mí,
Una regalada cena.
TANSI. Yo voy luego.
CLAVE. El tiempo es poco.
TANSI. ¿La mesa...
CLAVE. Donde me toco.
TANSI. ¿Quién servirá?
CLAVE. Criadas mias.
TANSI. (*Ap.*) ¿Qué aguardais, vanas porfías,
De un imposible tan loco? (*Vanse.*)

Sala en el castillo de Felicio.

ESCENA IX.

EL REY, JACINTO, FELICIO.

REY. Sacad los caballos luego.
FELIC. Mucho me pesa, señor,

De vuestro desasosiego.
REY. Padre, yo estoy ya mejor.
JACIN. (*Ap.*) ¡Que esté el príncipe tan ciego!
FELIC. Partiéronse ayer de aquí
Mis hijos á la ciudad.
REY. ¿Hijos teneis?
FELIC. Señor, sí:
Y sin mi gusto en verdad;
Que harto á los dos les reñí.
REY. ¿Son varones?
FELIC. Uno es hombre,
Que há dias que ciñe espada,
Y es Cloridano su nombre.
Lucinda no está casada,
Aunque no hay cosa que asombre
A cuantos la hablan y ven,
Porque parece muy bien;
Que hartos nobles la han pedido.
REY. (*Ap.* Parece tan bien, que ha sido
Luz destos ojos tambien.)
¿Que no se quiere casar?
FELIC. No, señor.
JACIN. (*Ap.*) Grande mal, cielos,
Me comienza á amenazar.
REY. (*Ap.*) ¿De qué nieve, de qué hielos
La quiso el cielo formar?
Mas esto ¿qué me acobarda,
Si el ser tan libre y gallarda
Ha sido por mi ventura,
Porque tan alta hermosura
Para solo un rey se guarda?
JACIN. (*Ap.*) Mal hice en no le decir
Al príncipe mi secreto.
Ya es tarde: habré de sufrir.
REY. ¿No quisieron, en efeto,
Este castillo vivir?
FELIC. Muchas veces han estado
En la corte, gran señor,
Puesto que aquí se han criado.
REY. (*Ap.* Por dicha (*a*) ha sido mi amor
El que la ocasion ha dado.)
Jacinto...
JACIN. Señor...
REY. (*Ap. á Jacinto.*) Sin duda,
Lucinda su casa muda
A la corte, confiada
En que su talle me agrada,
Y para que á verla acuda.
Mucho debe de saber.
JACIN. No sé, por Dios, la intencion
Que esto debe de tener.
REY. Padre, yo os tengo aficion,
Y os quiero dar de comer.
¿Queréisos venir conmigo?
FELIC. Gran señor, Dios me es testigo
Que la merced que me haceis
Estimo; pero ya veis
Qué diverso intento sigo.
Darme de comer, no es cosa
Que la ha de hacer esa mano
Tan heróica y poderosa;
Que yo, como viejo anciano,
Soy más tierra que otra cosa.
Poco puedo ya comer,
Pues puedo vivir tan poco;
Para lo que he menester,
Aquí brevemente os toco
Lo que tengo en mi poder.
Cien bueyes, dos mil ovejas,
Cuyas bien limpias guedejas
Parecen nieve en los prados,
Dos ó tres campos sembrados
Con seis mulas y tres rejas,
Cuatro cercados de fruta
Que una alta pared ataja,
Que cuando el tiempo se enluta,
Me dan el níspero en paja
Y la parda serva enjuta;
Pero cuando está sereno,
La endrina cana, el melon
De grietas y letras lleno,
El rubio melocoton
Y el pérsigo damasceno.
Esas campiñas bizarras
Me dan de vino, que estimo,
Dos mil cántaras ó jarras;
Porque de arroba el racimo
Suele colgar de sus parras.
El aceite no se cobra
Por cuenta ni por medida...
—Pasa el tiempo, la edad obra:
Mirad si para esta vida,
Comeré lo que me sobra.
Donde me quereis llevar
Es vida muy infeliz;
Porque sin poder tocar
Las espaldas á un tapiz,
Diez horas tengo de estar.
El que en palacio se ve,
Cuando más seguro esté
De su envidia y su cautela,
Yo digo que es como vela,
Que se va acabando en pié.
REY. ¡Discreto viejo!
JACIN. Extremado.
REY. Dadme el mancebo, buen viejo.
FELIC. Yo iré á hablarle, y doctrinado
De mi experiencia y consejo,
Os servirá con cuidado.
REY. ¿Sois caballero?
FELIC. Pues ¿no,
Si con la edad, ya no puedo
Andar á pié? Y porque yo
Regale al Rey, pues lo quedo
De que mi casilla honró,
Con un potro he de serviros
De piel negra y blancos giros;
Que si lo mandais hacer,
Tendreis que me agradecer,
Y yo tendré que pediros.
REY. Pues haced que me le lleve
Vuestro hijo:—y porque es tarde,
Adios.
FELIC. Todo el bien es breve.
REY. (*Ap.*) ¡Ay, Lucinda!...
JACIN. El cielo os guarde.
REY. (*Ap.*) ¡Qué penas tu amor me debe!

(*a*) Tal vez.

JACIN. (*Ap. al Rey.*) De Clavela...
REY. No hay señal.
JACIN. ¿Y de Lucinda?
REY. Eso sí.
JACIN. ¿No has dormido?
REY. Poco y mal.
JACIN. (*Ap.*) ¿Qué haré yo ¡triste de mí!
Que estoy de celos mortal? (*Vanse.*)

=

Sala en casa de Felicio en la corte.

ESCENA X.

LUCINDA; BELARDA, *de dama.*

BELAR. Está la casa de suerte,
Que no se podrá limpiar
En un año, ni hay lugar
Donde puedas recogerte.
¿No fuera mejor venir
Nosotros acá primero?
LUCIN. Lo que importa considero,
Porque me importa el vivir.
BELAR. ¿Has mudado de intencion?
¿Preténdeste ya casar?
LUCIN. En mi vida di lugar
A nadie en el corazon.
Yo sola me vivo en él,
Yo sola su dueño soy,
Yo le mando, en él estoy,
Y sola me sirvo dél.
Es casa y alojamiento
De la libre vida mia,
Aunque cierto rey querria
Tomármele de aposento.
Pero aunque fuera justicia
Servirle tambien con él,
No hayas miedo que entre en él,
Porque es hecho á la malicia.
BELAR. Agravio me has hecho á mí
En encubrirme mil cosas.
LUCIN. En siendo al honor forzosas,
No hay órden. Quédate aquí;
Que voy á ver si ha llegado
Cierta esperanza que tengo.
BELAR. ¿Vendrás luego?
LUCIN. Luego vengo. (*Vase.*)
BELAR. ¡Brava mudanza de estado!

ESCENA XI.

GAVINO, *de lacayo.*—BELARDA.

GAVI. ¿Es Belarda?
BELAR. ¿No lo ves?
GAVI. ¡Válgate Dios! ¡cuál estás!
¿A ver? vuelve por detrás.
BELAR. Todo es seda.
GAVI. Seda es.
Mejor oficio es el tuyo;
Que te han vestido mejor.
BELAR. ¿No ves que he de hacer labor
En el mismo estrado suyo?
GAVI. Ya con respeto te hablo.
¿En el estrado has de estar?
Pues bien es diferenciar
Lo que va de estrado á establo.
Aquí me han vestido á mí
Aquestas guazamalletas
Con estos hongos ó setas;
Mas no puedo andar así.
BELAR. ¿Cómo!
GAVI. Albayalde he traido;
Que como apretado voy,
Desde esta mañana estoy
Como muchacho escocido.
La gorreta es temeraria.
¡Vive Dios, que si supiera
Que de aquestos moldes era,
Que me embarcara á Canaria!
Pues ¡la capa! ¿no es mohina
Ver un corte tan extraño?
A ser cuero, como es paño,
Me sirviera de esclavina.
La espada, aunque es española,
De tal manera la siento,
Que pienso que soy jumento,
Y que me sirve de cola.
¡Lindo es esto para mí,
Que en mi capa de sayal
Envuelto, sobre un jaral,
El sol me buscaba allí!
Pues ¡el cuello! no sé yo
Qué carlanca de lebrel
Pueda comparar con él.
¿Quién piensas que le labró?
BELAR. ¿Quién?
GAVI. La esposa de Gaiféros.
BELAR. No tienes razon, Gavino;
Que estás galan peregrino,
Y es traje de caballeros.
El otro, aunque es más holgado,
No tiene tal bizarría.
GAVI. ¿Qué gala, Belarda mia,
Como vivir descansado?
Si me viese en un aprieto,
Con más cintas que un tambor,
¿Parécete que es mejor
Aqueste angil parapeto? (*a*)
Pues si yo quiero correr,
¿Cómo á mirar no te pones
Estos dos calabazones,
Que no me dejan mover?
Si ello no fuese por tí,
Pardiez que hoy me volveria
Al castillo en que vivia.
Haz una cosa por mí.
BELAR. ¿Cómo?

(*a*) *Ongil parapeto* dice en otras ediciones. Pero ¿qué es *ongil*? Nada pudo decir Lope con esta palabra; y es más probable que escribiese *angil*, formando este adjetivo de la voz *angi*, bubon, tumor inguinal ó de las ingles, por referirse á la parte voluminosa de las calzas atacadas, que cubria precisamente la region inguinal: *angil parapeto* expresa con mucha propiedad y gracia la idea que luego amplifica *Gavino*, llamando á los dos bultos de sus calzas: «Estos dos calabazones,—que no me dejan mover.»

GAVI. Troquemos vestidos:
Quizá á tí te estará bien.

ESCENA XII.

LUCINDA.—BELARDA, GAVINO.

LUCIN. Belarda...
BELAR. Señora...
LUCIN. Estén
Los criados prevenidos;
Que no se ha de abrir la puerta
Antes que anochezca un hora.
BELAR. Ya está cerrada, señora.
LUCIN. El que no la hallare abierta,
Se quede fuera de casa.—
¿Qué haces tú aquí? ¿No hay lugar
Adonde puedas estar?
GAVI. Pues ya ¿vivimos por tasa?
LUCIN. Ya es otra vida, Gavino:
No hay tanta llaneza acá.
¿Adónde mi hermano está?
GAVI. De ver el palacio vino,
Y á escribir se recogió.
LUCIN. ¿Qué querias?
GAVI. Preguntar
Cómo me he de descalzar,
Porque no acertaba yo.
LUCIN. ¿No aciertas á desnudarte?
GAVI. No, señora; que es muy nuevo
El hato, y yo no me atrevo
Sin saber bien por qué parte.
LUCIN. Pues, bestia, ¿no te vestiste?
GAVI. ¿Es lo mismo desnudarse?
LUCIN. ¿Hay más de aquello quitarse
Que en el cuerpo te pusiste?
GAVI. Las calzas probé á sacar
Por la cabeza, y no puedo.
LUCIN. ¡Háse visto tal enredo!
Por abajo has de tirar.
GAVI. Pues si tiro por abajo,
¿No se soltará algun punto?
LUCIN. Vé, enséñale.
GAVI. Yo pregunto.
BELAR. ¡A fe que es lindo trabajo!
¿Niño tengo que empañar?
GAVI. (*Ap. á Belarda.*)
Ven, Belarda, y hablaremos.
BELAR. Mucho sabes.
GAVI. Buscaremos,
Aunque no quieran, lugar.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA XIII.

LUCINDA.

Con tal secreto me rendí ha seis años
Del amor de Jacinto, que en efeto
Nos habemos gozado con secreto,
Haciendo burlas y trazando engaños.
En medio de sucesos tan extraños
Ha tenido á mi honor tanto respeto,
Que el cielo, á quien el mundo está sujeto,
Solo sabe mis bienes ó mis daños.
Amor ha de estar siempre con recelo
Encubriendo sus sendas y veredas,
Cual nave en agua, y ave en aire el vuelo.
Anden las manos; mas las lenguas que-
[das;
Que amor ha de moverse como el cielo,
Que por más que anda, no se ven las rue-
[das.

ESCENA XIV.

JACINTO.—LUCINDA.

JACIN. ¿Estás sola?
LUCIN. ¡Ay gloria mia!
¿Cómo entraste?
JACIN. Con la llave
Que agora un año tenia.
LUCIN. El dueño todo lo sabe,
Del Señor todo se fia.
¿Fué el Rey al castillo?
JACIN. Sí.
Sintió el no hallarte en extremo.
LUCIN. Tu mandado obedecí.
JACIN. Vino por la posta, y temo
Que viene gran mal tras mí.
¡Ay hermosura querida!
¿Cómo le dieron tus ojos
Ocasion tan atrevida?
LUCIN. Ya he llorado tus enojos,
Alma desta propia vida;
Pero de lo que es mi celo,
Pongo por testigo el cielo.
JACIN. ¿Hay álguien que pueda verme?
LUCIN. No, que todo el mundo duerme;
Yo sola amándote velo.
JACIN. Pues mucho tengo que hablarte;
Que el Rey ha de pretender
Perseguirte hasta gozarte.
LUCIN. Es átomo su poder,
Y tú sol para enojarte.
Ven á una cuadra escondida,
Donde tratemos los dos
Cómo su intento se impida.
JACIN. ¡Ay, Lucinda! ¡plegue á Dios
Que no me cueste la vida! (*Vanse.*)

Calle.

ESCENA XV.

EL REY, TANSILO Y SILVERIO, *de noche.*

SILVE. Muy enojada dejas á Clavela.
TANSI. Y yo la ví llorar.
REY. Llore; no importa:
Otro amor me da pena y me desvela.
SILVE. ¿Son celos?
REY. Esta plática reporta.
TANSI. (*Ap.*)
Si al Príncipe otro gusto pone espuela,
¿Por qué os quedais atrás, ventura corta?

Que si deja á Clavela, será mia,
Como es cierto seguir la noche al dia.
REY. Mucho tarda Lucrecio.
SILVE. Ya ha llegado.

ESCENA XVI.

LUCRECIO.—DICHOS.

LUCRE. Buenas nuevas, Señor.
REY. ¿De qué manera?
LUCRE. La casa de Lucinda me han mostrado.
REY. Di, Lucrecio, del sol la misma esfera.
LUCRE. Dos ó tres vueltas por la calle he dado;
Mas ninguna persona sale fuera;
Que con la escura noche más temprano
Estará recogido Cloridano.
SILVE. Sin eso, haber llegado de camino
Los habrá retirado á igual descanso.
REY. Ver las puertas, Lucrecio, determino,
Por ver si en ellas yo tambien descanso;
Y que es curioso término imagino,
Aunque se ve que en descansar me canso,
Ver la casa de noche, que atesora
Al sol, y donde duerme con la aurora.
LUCRE. ¿Ves estas rejas y esta honrada puerta
De aquellas armas, que parece espejo
Su mármol en la noche más cubierta?
Pues es solar de aquel su padre viejo.
REY. ¡Que aquí toda mi gloria esté encubierta!
Lucinda, mira que á Clavela dejo
Solícita, amorosa, enamorada,
Por ver tu puerta á mi poder cerrada.
TANSI. Paso, Señor, que han abierto,
REY. ¡Ay, Tansilo! ¿quién será?
SILVE. Un hombre sale de allá,
Rebozado y encubierto.
LUCRE. ¿Si es su hermano?
REY. Puede ser;
Que habrá salido á rondar.

ESCENA XVII.

JACINTO, *embozado*.—DICHOS.

JACIN. (*Para sí.*) Por no dar que sospechar,
Al Príncipe vuelvo á ver;
Que hasta dejarle acostado,
No quiero gusto en recelos.
REY. (*Ap. á Tansilo.*)
Tansilo, amor todo es celos;
Celos este hombre me ha dado.
Por sí, ó por no, sabe el nombre.
JACIN. (*Ap.*) ¡Cielos! gran gente está aquí:
Si es el Rey, yo me perdí.
REY. (*Ap. á Tansilo.*)
¿Qué aguardas? ¿Es más de un hombre?
TANSI. ¿Quién va?
JACIN. (*Ap.*) ¿Qué responderé?
Muerto soy... Mas mudar quiero
La voz.
REY. (*Ap. á Tansilo.*) ¿Qué esperas?
TANSI. (*Ap. al Rey.* Espero
A que repuesta me dé.)
¿Quién es?
JACIN. *Un hombre de bien.*
TANSI. Diga el nombre.
JACIN. Este es mi nombre.
TANSI. Hombre de bien es el hombre.
REY. Pues diga el nombre tambien.
JACIN. Hombre de bien, y no hay más.
TANSI. ¡Que no hay más de hombre de bien!
REY. Alto: la muerte le dén.
SILVE. ¡Muera!
JACIN. Ahora lo verás.
(*Meten mano, y vase Jacinto de entre todos.*)
REY. Él lo va cumpliendo bien.
TANSI. Y tan bien, que se escapó.
REY. ¿Háos herido?
SILVE. A mí me hirió.
REY. El hombre es hombre de bien.
SILVE. Sin duda que es Cloridano.
REY. Llamad á esa puerta luego.
LUCRE. (*Llamando.*) ¿Quién está acá?

ESCENA XVIII.

GAVINO, *asomándose á una ventana alta*.—EL REY, TANSILO, LUCRECIO, SILVERIO.

GAVI. ¿Venís ciego?
¿Qué es lo que quereis, hermano?
LUCRE. ¿Vive Cloridano aquí?
GAVI. Aquí vive.
LUCRE. Y ¿está en casa?
GAVI. Acostado está.
REY. (*Ap.*) ¡Que pasa
Esta desdicha por mí!
GAVI. ¿Quereis más?
LUCRE. Ver si te vas.
GAVI. Guardaos; que vácio el orin.
LUCRE. Lacayo en fin.
GAVI. ¿Qué es en fin?
Desde hoy lo he sido no más.
(*Métese dentro.*)

ESCENA XIX.

EL REY, TANSILO, LUCRECIO, SILVERIO.

REY. ¡Galan tiene esta mujer!
¡Hombre que la goza tiene!
Saber quién es me conviene.
TANSI. Fácil será de saber,
Como acudamos aquí,
O te informes de criados.
REY. Creciendo van mis cuidados.
¡Que este se os fuese! ¡Ay de mí!
¡A tres hombres solo un hombre!
SILVE. ¿No ves que es hombre de bien?
LUCRE. A mí me ha herido tambien.
TANSI. Las obras muestran su nombre.
REY. De su hermosura se infiere
Que tendrá galan honrado;
Mas si me cuesta mi Estado,
Sabré quién la goza y quiere.
TANSI. Eso, yo te diré quién.

REY. ¿Sábeslo?
TANSI. Sí, señor.
REY. Dilo.
Dímelo por Dios, Tansilo.
¿Quién es?
TANSI. *El Hombre de bien.*

ACTO SEGUNDO.

Sala de Palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, JACINTO.

JACIN. ¡Hombre, dice vuestra Alteza,
Que de su casa salió! (*a*)
REY. Y hombre con tal gentileza,
Que á Lucrecio un brazo hirió,
Y á Silverio la cabeza.
JACIN. ¡Y que no se supo quién!
REY. Muy bien defendió su nombre;
Pero fué justo tambien
Que un hombre, que era tan hombre,
Se llamase *Hombre de bien.*
JACIN. Luego ¿habló?
REY. Sólo esto dijo.
JACIN. ¡Que no llegara y le viera!
REY. Mucho, Jacinto, me aflijo.
Diera por saber quién era
Cuanto ves que mando y rijo.
JACIN. ¡Hombre de bien!
REY. Y lo fué
De manera, que crecieron
Mis celos, porque invidié
Las fuerzas que le infundieron
De donde sacaba el pié.
JACIN. Si á la vista de la dama
Sacó la espada, fué bien
Que emprendiese ganar fama.
En fin, es hombre de bien.
REY. El Hombre de bien se llama.
JACIN. ¡Qué mujer tan principal
Trata de su honor tan mal!
REY. ¡Ay, Jacinto! estoy de suerte,
Que pues no llega mi muerte,
Debo de ser inmortal.
JACIN. Antes sospecho, por Dios,
Que te viene bien, si alguno
La amó en espera de vos;
Que mujer que hoy habla á uno,
Mañana hablará con dos.
Eso que has visto agradece;
A su persona te ofrece,
Y di que te quiera bien;
Que eres más hombre de bien
Que el otro que lo parece.
¿Cómo te podrá negar
Lo que al dicho comunica?
REY. Pues di: ¿podréle yo hablar?
JACIN. Poder y dinero aplica,
Si vas por el mar de amar;
Que estos son velas y remos.
REY. ¿Entraré por sus criados?
JACIN. Esos, Señor, conquistemos;
Que criados obligados
Son desta virtud extremos.
REY. ¿Cómo será?
JACIN. No sé yo...
REY. ¿No los conoces?
JACIN. Yo no;
Pero es fácil de saber.
REY. Dos cosas es menester,
Ya que el amor me forzó:
La una, conocer bien,
Jacinto, este Hombre de bien;
La otra, hablar á sus criados,
Que le digan mis cuidados,
Y mis papeles le dén.
Esto quisiera encargarte.
JACIN. Señor, eso hará Tansilo:
Dale de tu intento parte;
Aunque si entiendo el estilo,
Tambien sabré yo agradarte.
Mas oye; que viene á verte
Clavela.
REY. Viene á enfadarme.

ESCENA II.

CLAVELA.—EL REY, JACINTO, TANSILO.

CLAVE. Príncipe...
REY. Señora... (*Ap. á Jacinto.* Advierte,
Jacinto, que es esto darme
Una temeraria muerte.
No hay Sísifo, ni Ixïon,
Con la rueda ó con la peña,
Que tenga tanta pasion.)
JACIN. (*Ap. al Rey.*)
Buen rostro á Clavela enseña:
Disimula; que es razon.
CLAVE. Viene anoche vuestra Alteza
De ausencia de cuatro dias,
Recibe con aspereza
Las tiernas palabras mias,
Muéstrame enfado y tristeza,
No me cuenta su viaje,
Vase, y no solo no vuelve,
Pero ni me envia un paje,
Y aunque el llanto me resuelve,
Sale fuera y muda el traje.
Espérole hasta el aurora,
No viene... Aunque más me admira
Ver, que buscándole ahora,
Con tanto desden me mira.
REY. Fáltame salud, señora.
Suplícoos que no penseis

(*a*) En otras se lee:
¡Hombre de bien, vuestra Alteza,
Que de su casa salió!
Es más probable que Lope lo escribiese como va impreso arriba; no solo porque, de este otro modo, la oracion queda manca, sino tambien, porque de lo que sigue se infiere que el Rey aun no ha dicho á Jacinto que el hombre se llamase *Hombre de bien.*

Que hay falta en mi voluntad.
CLAVE. ¿Qué mayor falta quereis
Que andar vos por la ciudad
Sin que á mi casa llegueis?
¡Toda la noche rondais,
Cuando sin salud estais!
¿Quién por mi vida, Rugero,
(Pero juralla no quiero,
Pues que ya no la estimais;
Por la vuestra, que ninguna
Iguala, aunque mi pasion
Conozco que os importuna)
Os ha hecho Endimïon,
Y fué esta noche la Luna?
¿Quién fué aquella venturosa
Que os merece entretener?
¿No hablais?
REY. ¡Qué cansada cosa!
CLAVE. ¡Lo que cansa una mujer
Cuando es otra más dichosa!
REY. Extraño enojo me causas.
JACIN. (*Ap. al Rey.*) Señor, habla con cautela.
CLAVE. Mátame, y dime las causas.
REY. Déjame por Dios, Clavela;
Que me vas sangrando á pausas.
CLAVE. ¿Que te deje?
JACIN. (*Ap. á Clavela.*) Entiende bien:
Está su Alteza enojado.
REY. Conmigo, Jacinto, vén.
JACIN. (*Ap. al Rey.*) Triste estás.
REY. Dame cuidado...
JACIN. ¿Quién?
REY. Aquel hombre de bien.
CLAVE. ¿Desa manera te vas?
(*Vanse el Rey y Jacinto.*)

ESCENA III.

TANSILO, CLAVELA.

TANSI. Si la palabra me das
De no decir que yo he sido
De quien la causa has sabido,
De mí agora la sabrás.
CLAVE. ¡Ay Tansilo! ¡plega al cielo
Que me trague viva el suelo,
Si tal dijere de tí!
TANSI. Fuera destruirme á mí,
Y dar mal pago á mi celo.—
El Príncipe quiere bien.
CLAVE. ¿Sabes por ventura á quién?
TANSI. Sé que Lucinda se llama
La mujer; mas no le ama;
Antes le muestra desden.
CLAVE. ¡Desden á un Príncipe!
TANSI. Creo
Que con un engaño puedes
Saber de su nuevo empleo,
Para que segura quedes
De tu celoso deseo;
Que la casa yo la sé.
CLAVE. Pues ¿podréla visitar?
TANSI. Pues ¿no?
CLAVE. Sí; mas ¿qué diré,
Si á verla me da lugar,
Que en paz respuesta me dé?
TANSI. No le digas tú que quieres
A Rugero, y tus recelos
La alteren; pues desto infieres
Que entra mil veces por celos
El amor en las mujeres.
Di que te han dicho que ama
Un caballero de aquellos
Que le sirven, y que es fama
Que tratan casarse entre ellos.
CLAVE. ¿Cómo diré que se llama?
TANSI. Silverio, Jacinto ó yo,
Lucrecio, Albano ó Tancredo.
Ella, viendo que le dió
Amor por los celos miedo
De un hombre que nunca amó,
Dirá que estás engañada,
Que solo ha visto á Rugero,
Y de tu engaño fiada,
Pensando que es verdadero,
No puede encubrirte nada.
De la justicia aprendí
Esta treta.
CLAVE. ¿Cómo así?
TANSI. Cuando va á prender un reo
Por algun delito feo,
Y no le conoce allí,
Pregúntale si es un hombre
De otro nombre del que tiene,
Para que él mismo se nombre:
Piensa que por otro viene,
Y dice él mismo su nombre.
Así que nombres espero
A Lucinda un caballero
Que el nombre apenas supiese,
Para que ella te confiese
Que solo quiere á Rugero.
CLAVE. ¡Ingenioso laberinto!
Mas ¿á quién podré nombralle,
Si mis sospechas le pinto?
TANSI. Jacinto tiene buen talle.
CLAVE. Pues yo le nombro á Jacinto.
TANSI. Di que Jacinto te ha dado
Palabra de casamiento;
Que ni le has visto ni hablado;
Que ella te dirá al momento
Qué amores le dan cuidado.
CLAVE. Dime la casa.
TANSI. No es lejos:
En la calle de la Flor.
CLAVE. ¿Qué señas?
TANSI. Rejas, espejos
En marcos, que al resplandor
Del sol le vuelven reflejos,
Puerta de mármol, zaguan,
Y dos figuras están
De alabastro por colunas...
—Aunque sin señas ningunas
Los celos te llevarán.
Llamábalos un discreto
Perros de muestra.
CLAVE. Es verdad,
Y bien me viene el conceto.

TANSI. ¿Conoces mi voluntad?
CLAVE. La causa muestra el efeto.
Mas si tú me quieres bien,
Ya ves que al Príncipe quiero.
TANSI. ¿No te obliga su desden?
CLAVE. Como á tí el mio.
TANSI. Yo espero...
CLAVE. ¿Qué?
TANSI. Mudanza.
CLAVE. Yo tambien.
TANSI. Ahora bien, á mi licion
Te parte; que la razon
Te ha de vencer.
CLAVE. Si porfian
Celos, gran tibieza crian,
Yo estimaré tu aficion. (*Vase.*)

ESCENA IV.

TANSILO.

Que estimará mi amor dice Clavela,
Si la desprecia el príncipe Rugero.
¡Triste de aquel que quiere como quiero
A quien por otro gusto se desvela!
Conque si no la quiere, me consuela.
Mirad ¡qué premio de mi amor espero!
Mas si la quiere, sin remedio muero:
Así que este mi amor quiere cautela.
Amar quien ama, justa ley lo ordena;
Pero querer á nadie á su despecho,
Si no es locura, es temeraria pena.
Querer lo que otro deja, no es bien he-
Porque es como vestirse ropa ajena, [cho;
Que nunca viene justamente al pecho.

ESCENA V.

CLORIDANO, GAVINO.—TANSILO.

CLORI. ¿Quién quedó con el caballo?
GAVI. Liberto quedó con él;
Pero sinrazon es dallo.
CLORI. Para mostrarse fiel,
Esto ha de hacer el vasallo.
GAVI. ¿Caballos no tiene el Rey?
CLORI. Es de la obediencia ley,
Y en nuestra Dalmacia al doble,
Darle el buen caballo el noble,
Y el villano el mejor buey.
Y fuera de que esto es justo,
Yo ¿qué puedo replicar,
Si fué de mi padre gusto?
GAVI. Aquí puedes preguntar,
Y no recibas disgusto.
CLORI. ¿Podré yo hablar á su Alteza?
TANSI. ¿Quién sois?
CLORI. Cloridano soy.
TANSI. Conozco vuestra nobleza,
Y así á decírselo voy. (*Vase.*)

ESCENA VI.

CLORIDANO, GAVINO.

CLORI. ¿No te alegra esta grandeza?
GAVI. Bien me agradan estas salas
Llenas de tela y brocado;
Pero á fe que no eran malas
Las del castillo.
CLORI. ¿El cayado
Con el cetro de oro igualas?
GAVI. Pues ¿ves estos artesones
Cubiertos de azul y oro?
Más me agradan mis terrones,
Si es bien que llames tesoro
Adonde el contento pones.
Bien sé que allá dentro habrá
Camas ricas, y estará
Engastado el Rey en piedras;
Pero de parras y hiedras
Mayor contento me da.
Pardiez, entre cuatro leños,
Si es el invierno importuno,
Se pasan sabrosos sueños
En lugar do todo es uno,
Las ovejas y los dueños.
CLORI. La sábia naturaleza
El mundo reparte así:
Ser varia le dió belleza;
Tú vives tan bien allí
Como el Rey en su grandeza.
Mas ya vuelve el caballero.

ESCENA VII.

TANSILO.—CLORIDANO, GAVINO.

TANSI. Aquí os viene á hablar, Señor,
Nuestro príncipe Rugero.
CLORI. Abajo estarás mejor,
Gavino.
GAVI. Por Dios, que quiero
Ver al Rey.
CLORI. Sálte allá fuera.
GAVI. No hay que hablar: aunque viniera
Toda su guarda, he de ver
De qué suele el cielo hacer
Los reyes.
CLORI. Abajo espera,
Gavino, mientras le hable.
GAVI. Déjame ver si es palpable;
Que después de lo que es cielo,
El ver un rey en el suelo
Es la cosa más notable.

ESCENA VIII.

EL REY, JACINTO.—DICHOS.

REY. (*Ap. á Jacinto.*)
Este es, Jacinto, de Lucinda hermano:
Ocasion de amistad se me ha ofrecido.
JACIN. (*Ap.*)
Contra mi muerte me defiendo en vano.

Todo lo puede un rey.
REY. Seais bien venido.
CLORI. Su alteza dé los piés á Cloridano.
REY. Gran deseo de verte me has debido.
CLORI. Ya os paga mi humildad ese deseo.
REY. Gran parte en tí de los que tengo veo.
CLORI. Mi padre, gran señor, á vos me envia,
Agradecido de que honreis su casa;
Y aunque el reconocerlo no confia
De su humildad ni de su mano escasa,
De los caballos que en sus prados cria
Porque se ocupe la campaña rasa,
A Vuestra Majestad presentar osa
Un potro que el zaguan os desenlosa.
Es bayo, cabos negros, muy bien hecho,
Firme de piés para el camino y saltos,
Grueso de caña y muslo, ancho de pecho,
De gruesas uñas y de cascos altos,
De las quijadas fuertemente estrecho,
Los lomos anchos, los ijares faltos,
Alto espinazo, grande la testera,
De orejas cortas y de vista fiera.
No dobla el cuello al fin; que las cervices
Los caballos no es bien doblar al peso;
De ojos saltado, abierto de narices,
La cabeza de duro y fuerte hueso:
Lo bayo á ruedas forma tres matices,
Más claro, más escuro y más espeso;
Siempre mira á los piés, que le hace her-
Leal en paz, y en guerras animoso. [moso,
No trae silla, en que su edad os muestro;
Que á vuestros picadores la reserva:
Solo un cordon le sirve de cabestro;
Ni sabe más bocado que en la yerba.
Este os presenta aquel vasallo vuestro.
Quisiéraos dar el de Trajano ó Nerva,
El de Hétor, el de Páris ó Alejandro,
Que pació las riberas de Escamandro.
REY. La relacion es tal, que el verle excusa.
De mi cámara os hago, Cloridano;
Y pues la corte y confusion rehusa,
No doy oficio á vuestro padre anciano.
Todos teneis del cielo gracia infusa;
Con todos liberal mostró su mano,
Porque me dicen que una hermana bella
Adorna vuestra casa como estrella.
A Felicio direis que darle espero
Para su casamiento alguna cosa,
En que mostrarme agradecido quiero.
CLORI. Haceis nuestra familia venturosa.
Cante la fama, príncipe Rugero,
Vuestra grandeza en trompa sonorosa;
Dilate vuestro nombre á los dos polos,
No solo Augustos, ni Alejandros solos.
Ansí era aquel que las ciudades daba
Por una flor, por agua en una mano.
Vuestra es Lucinda y vuestra humilde es-
Felicio viejo, y mozo Cloridano. [clava,
La lengua de los dos por mí os alaba
De liberal, de príncipe, de humano:
Y así á tres voces, si la vida alcanza,
Cantaremos, señor, vuestra alabanza.
REY. Id, Tansilo, con él, y ese caballo
Entregad á Riodante.
TANSI. Mucho estima
El Rey vuestro valor.
CLORI. De humilde callo,
Aunque su humanidad mi lengua anima.
Pero aumentar un príncipe un vasallo
Es dar firmeza al cetro en que se arrima.
Venid á ver el bayo.
TANSI. ¿Pica en negro?
CLORI. En el lomo no más.
TANSI. Mucho me alegro.
(*Vanse Tansilo y Cloridano.*)

ESCENA IX.

EL REY, JACINTO, GAVINO.

REY. (*A Jacinto.*) Deten ese criado.
JACIN. (*A Gavino.*) Ten, amigo;
Que quiere hablarte el Rey.
GAVI. ¿El Rey?
JACIN. Detente.
GAVI. ¿A mí, Señor?
JACIN. A tí.
GAVI. ¡Válgame el cielo!
Señor, ¿los reyes hablan con los hombres?
JACIN. Hombres, amigo, son tambien los reyes.
GAVI. Dígale, por su vida, que mi amo
Se enojará, si no le voy sirviendo.
REY. Mancebo, escucha.
GAVI. ¿Era su voz aquella?
JACIN. La misma.
GAVI. Y ¿que, en efeto, hablarle tengo?
JACIN. No se excusa. (*Ap.* Dios sabe si me pesa.)
GAVI. Advierte que la sangre se me cuaja,
Si no es la que á las calzas se me baja.
REY. Di, mancebo, ¿eres criado
De Cloridano?
GAVI. Señor,
Yo era un pobre labrador
Que allá guardaba ganado.
Como venimos acá,
Estas calzas me pusieron:
Harto mis padres riñeron,
Y aun estarán muertos ya
De la pena que tomaron
De vérmelas.
REY. No te alteres.
GAVI. ¡Ay, señor! pues que rey eres,
Y los cielos te entregaron
Tantos reinos que mandar,
Rige estas calzas entre ellos,
Que no hay más que hacer en ellos
Que en sabérselas calzar.
De la Cámara le hiciste
A Cloridano, mi amo;
Ya de la suya me llamo,
Después que calzas me viste.
Mándele que á mi lugar,
Señor, me deje volver.
REY. Lo que habia menester,
Jacinto, he venido á hallar. (*Ap. á él.*)
Este es simple, este dirá
Quién es el Hombre de bien.
JACIN. (*Ap.*) Yo lo dijera más bien;

Pero importa callar ya.
¡Ah, cielos, remedio aquí!
REY. ¿Cómo es tu nombre, mancebo?
GAVI. A decirle no me atrevo,
Señor, delante de tí.
REY. Di, acaba, no tengas pena.
GAVI. Gavino, Señor, me llamo.
REY. Gavino, diz que tu amo
Tiene una hermana muy buena.
GAVI. Salud tiene por agora.
REY. Buena... digo, hermosa y bella.
GAVI. No se comparan con ella
Las colores del aurora;
Porque parece que fueron
Como natillas cuajadas
Donde rosas deshojadas
Al descuido se cayeron.
Yo la ví, Señor, un dia,
Que á dos manos se afeitaba
Con el agua que tomaba
De una fuentecilla fria...
Pues ¡discreta! ¡vive Dios,
Que se ha tomado conmigo,
Y me hace callar! y aun digo
Que se tomara con vos.
REY. ¿Es doncella?
GAVI. ¿Qué es doncella?
REY. Mujer que á nadie conoce.
GAVI. No es doncella, así me goce:
Todos tratamos con ella.
REY. (*Ap.* ¡Extraña simplicidad!)
¿Quién es aquel que la abraza?
¿Con quién habla, y con quién traza
Cosas de su voluntad?
GAVI. Eso, yo lo sé muy bien.
JACIN. (*Ap.*) ¡Ay triste! ¿Si este me ha visto?
REY. (*Ap.* Cosas posibles conquisto.)
(*Ap. á Jacinto.*) Hoy sabré, el Hombre de
Quién es.) ¿Quién es? [bien
GAVI. Pues ¿dirálo?
REY. Yo de ninguna manera.
¿Qué miras adentro y fuera?
GAVI. ¿No importa?
JACIN. (*Ap.*) Esto va muy malo.
REY. ¿Quién la abraza?
GAVI. Quien sospecho
Que no irá sobre ello á Roma.
El sastre cuando le toma
La medida por el pecho.
REY. No digo, sino galan,
Que entra y sale, y que la goza.
GAVI. Por Dios, que es honrada moza,
Y que mentido le han.
REY. Pues ¿no es cierto caballero
Con quien casarse pretende?
GAVI. Antes ella se defiende
De todo el linaje entero;
Que no se quiere casar,
Ni dar ese gusto al viejo.
REY. (*Ap. á Jacinto.*) Jacinto, nuestro consejo,
De encuentro se vuelve azar.
¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?
Pues yo ví el hombre salir.
JACIN. Si viste la puerta abrir,
Llave debe de tener.
REY. No hay duda: y este villano
Debe de tener malicia,
Y temiendo mi justicia,
Se finge inocente y sano.
Saca, Jacinto, la espada,
Pónsela al pecho
JACIN. (*Ap.*) ¡Ay de mí!
Si él me ha visto, dice aquí
Toda mi historia pasada.
REY. ¿No la pones?
JACIN. Sí, señor.
(*Pónele la espada al pecho.*)
Di, perro, al momento el nombre
Y la calidad del hombre
Que tiene á Lucinda amor.
GAVI. ¿Esto es llegar á los reyes?
Señor, su padre y su hermano
La quieren mucho.
JACIN. Es en vano...
GAVI. Bien me estaba entre mis bueyes.
Desde que en calzas me ví,
Esto me pronostiqué.
JACIN. Él no lo sabe.
REY. (*Ap.* ¿Qué haré?)
Di que se vuelva.
JACIN. Oye.
GAVI. Di.
JACIN. El Rey gusta de tu humor,
Y se ha burlado contigo,
Y yo te soy muy amigo.
GAVI. Dile que estimo el favor;
Pero dime, pues esperas
Pasar por las mismas leyes,
Si así se burlan los reyes,
¡Cuál deben de ser las véras!
REY. (*Ap. á Jacinto.*) Cuéntaselo á Cloridano,
Y por la mano ganemos.
JACIN. Y aun será bien.
(*Vanse el Rey y Jacinto.*)

ESCENA X.

GAVINO.

¡Ay, extremos
De cortesano y villano!
Llegué al Rey desde la arada;
Pero he visto á toda ley
Que desde el vasallo al Rey,
Solo está en medio su espada. (*Vase.*)

Sala en casa de Felicio en la corte.

ESCENA XI.

LUCINDA; CLAVELA, *con manto.*

LUCIN. La visita os agradezco;
Pero no que me digais
Que de mí quejosa estais,
Cosa que yo no merezco;
Que soy tan recien venida,

Y tan nueva cortesana,
Que de vuestra queja vana
Vengo á quedar ofendida.
CLAVE. No he querido en vuestro estrado,
Bella Lucinda, deciros
La causa de mis suspiros,
La ocasion de mi cuidado;
Pero agora que las dos
Estamos solas aquí,
Quiero que sepais de mí
Por qué me quejo de vos.
Yo quiero un hombre muy bien,
Que vos desasosegais.
LUCIN. ¿Veis cómo engañada estais,
Y quién os burló tambien?
Sin duda que habeis errado
La casa.
CLAVE. Yo sé que acierto
En decir que me habeis muerto,
Y este bien me habeis quitado.
LUCIN. Otra será de mi nombre.
Vos venís mal informada.
CLAVE. Yo sé que sois adorada
Deste ingrato.
LUCIN. Si algun hombre
Ha tenido pensamiento
De poner su gusto en mí,
No creais que yo le dí
Del mio consentimiento.
No podemos las mujeres
Impedir el ser queridas;
Que penetran nuestras vidas
Sus ligeros pareceres.
Y hablando en materia igual
Sin melindre y sin desden,
Más quiero parecer bien
Que no que me quieran mal.
En llegando una mujer
A ser muy aborrecida,
Ya va la edad de caida
O el gallardo parecer.
Ansí que no ha de pesar
De ser querida á ninguna,
Porque ninguno importuna
Donde no le dan lugar.
Clavela, si habeis querido
Ese de quien os quejais,
Y mal satisfecha estais
Del amor que os ha debido;
Si ha querido amartelaros,
Con que soy recien venida
Aseguraos, por mi vida,
De que no puedo enojaros.
Y si há dias vuestro amor,
Y con el suyo os obliga,
No os dén los celos fatiga
En casa de tanto honor.
Si vos sois tan bien nacida,
Yo soy mujer principal.
CLAVE. Si vine á veros mortal,
De veros vuelvo sin vida.
Truje de vuestra hermosura
Celos á vuestro aposento;
Ya de vuestro entendimiento
Los llevo con más locura.
Gallardo gusto teneis,
Lindo despejo y agrado:
Bien puedo haberme engañado
En que este galan quereis;
Pero no me engañaré
Cuando diga que él os quiere:
Y por lo que desto fuere,
Bien es que este aviso os dé.
No le admitais; que me debe
El honor, y há más de un año
Que vivo con este engaño.
No os burle.
LUCIN. No hará, aunque pruebe;
Porque es término sucinto
Un siglo para vencer
Mi honor. Mas ¿puedo saber
Su nombre?
CLAVE. Pues ¿no? Jacinto.
LUCIN. ¡Jacinto!
CLAVE. El mismo.
LUCIN. No creo
Que haya tal hombre en palacio.
CLAVE. ¡Pluguiera á Dios!
LUCIN. (*Ap.* Más despacio,
Celos. ¿Qué es esto que veo?)
Decid, Clavela, y Jacinto
¿Há que os quiere bien un año?
CLAVE. (*Ap.* ¡Con lindo estilo la engaño,
Pues de quien no soy me pinto!)
Por agora puede haber
Un año que me engañó.
LUCIN. ¡Jacinto!
CLAVE. Pensaba yo
Que fuera piedra en querer;
Mas no fué piedra Jacinto,
Sino fué Jacinto flor,
Pues floreciendo mi amor,
Está el fruto tan distinto.
Juró de ser mi marido,
Que es cebo donde caemos
Las más, porque nos creemos
De aquel vano amor fingido.
El hombre, con el deseo,
Promete; mas satisfecho,
Huye.
LUCIN. (*Ap.*) ¡Que Jacinto ha hecho
Lo que esta dice! No creo
Que hay verdad, que hay juramento,
Que hay palabras, que hay lealtad
En el mundo.
CLAVE. Esto es verdad,
Y que es su fe fingimiento.
LUCIN. ¿Es Jacinto un caballero
De la cámara del Rey?
CLAVE. El mismo.
LUCIN. (*Ap.* ¡Cielos! ¿qué ley
Es esta en el hombre? Hoy muero,
Hoy pierdo la vida, hoy loca
Por esas calles saldré...
—Pero callaré y haré
Lo que á mi nobleza toca.)
Clavela, está muy segura
Que á Jacinto no es razon

Que yo le tenga aficion.
El Príncipe me procura,
Que es más honrado sugeto:
Vióme en mi castillo un dia,
Que á unos olmos me traia
Un pensamiento secreto.
Allí me dijo su amor,
Y aquí me pretende agora,
Y aunque dice que me adora,
Siempre le muestro rigor.
No sé qué haré si porfia.

CLAVE. (*Ap.* Con lindo engaño encubierto
Lucinda me ha descubierto
Más de lo que yo queria.
Pero agora le diré
Que no es Jacinto el que quiero,
Sino el príncipe Rugero...
Mas no sé si acertaré;
Que es rey, y si yo le impido
Su gusto, tendrá poder
De amar y de aborrecer,
Y aborrecerá ofendido.
Más acertado será
Callar y ver en qué para;
Que si su amor se declara,
Ocasion y tiempo habrá.)
Lucinda, no es bien que en pié
De aquesta manera os tenga,
Sino que despacio venga
Cuando más alegre esté.
Tenedme por muy amiga,
Y logre ese talle el cielo.

LUCIN. Estad cierta de mi celo,
Si el ser quien soy os obliga.

CLAVE. Es tan notable el valor
Que en vos han puesto los cielos,
Que vine á veros con celos,
Y de veros llevo amor.
Adios.

LUCIN. ¿En qué habeis venido?

CLAVE. En coche.

LUCIN. Silla hay acá.

CLAVE. Bien iré ansí. (*Vase.*)

ESCENA XII.

LUCINDA.

Tiempo es ya
Que hablemos, pecho ofendido.
Dad lugar al corazon
Para que salga, y si el pecho
Es para la puerta estrecho,
Los ojos tambien lo son.
Salga, pues, en dolor tanto,
Y en tal confusion de enojos,
Que bien podrá por los ojos,
Si sale deshecho en llanto.
¡Ay Jacinto! ¿quién creyera
Que me dieras este pago,
Ni que tan infame estrago
Tu amor en mi honor hiciera!
¡Otra mujer quieres bien!
¡Con otra mujer te casas!
Sol, que los indios abrasas,
Pasa el polo, el mar tambien;
Deja que la noche venga,
No te detengas, trasponte;
Cúbrele de presto, monte,
Para que más luz no tenga.
Salid, estrellas, aprisa;
Las lluviosas, ved mi lloro,
No el alba con rayos de oro,
Que dicen que toda es risa.
¡Jesús! ¡Jacinto traicion!
¡Un caballero tan noble!
¡En Jacinto trato doble!
No es él: mis desdichas son.
¿Quién viene aquí?

ESCENA XIII.

BELARDA.—LUCINDA.

BELAR. Yo, señora.

LUCIN. Y ¿qué me quieres, Belarda?

BELAR. Tu primo, señora, aguarda.

LUCIN. Dile que no puedo agora.

BELAR. Con el Rey dice que ha estado
Tu hermano.

LUCIN. (*Ap.* ¡Ay triste! No sé
Si á la noche aguardaré,
Segun me aprieta el cuidado.)
Toma un manto, y dame el mio;
Dame otra basquiña luego.

BELAR. ¡Extraño desasosiego!

LUCIN. (*Ap.*) Del tiempo apenas me fio:
No pienso que le ha de haber
De aquí á la noche, mi vida,
Para que el alma ofendida
Se pueda satisfacer.—
Pero gran locura intento.
—Mas ¿por qué ha de ser locura?
¿Hay vida, hay honra segura
En la desdicha que intento?
Mas quiero disimular;
No entienda aquesta mi pena.

BELAR. ¿Qué es aquesto? ¿No estás buena?

LUCIN. Buena solia yo estar;
Pero por no lo haber sido,
Belarda, ya no lo estoy.

BELAR. ¿Adónde quieres ir?

LUCIN. Voy
A hablar un hombre atrevido;
Que esta dama que se fué
Me ha dicho que se alabó...

BELAR. ¿De qué?

LUCIN. De que me gozó.

BELAR. ¡Oh falso, traidor, sin fé!
Y ¿quién es?

LUCIN. Un caballero
De Palacio.

BELAR. A Cloridano
Di tu injuria.

LUCIN. Y si mi hermano
Pierdo, ¿qué remedio espero?
Mejor es ir á saber
Dél mismo lo que le mueve.

BELAR. A mucho tu honor se atreve.
Y ¿dónde le podrás ver?
LUCIN. A estas horas jugará
A la pelota en Palacio.
El honor no quiere espacio:
Manto y basquiña me da.
Tú sola conmigo ven.
(*Ap.* ¡El Hombre de bien te llamas,
Jacinto! Pues á dos amas,
Ya no eres hombre de bien!)

Galería de Palacio.

ESCENA XIV.

JACINTO, CLORIDANO, TANSILO Y SILVERIO, *con palas, como que acaban de jugar á la pelota;* GAVINO, CRIADOS.

TANSI. No juego más: enmienden el partido.
Más que Jacinto saca Cloridano.
CLORI. Mejor vuelve Tansilo que Silverio,
Y no sé cómo agrada lo que saco;
Que como el corredor para mí es nuevo,
Ni entiendo los azares ni la losa.
JACIN. Yo pierdo quince tantos.
SILVE. La traviesa
Saqué á dos juegos, de lo cual me pesa.
CLORI. No habeis vuelto á mi gusto.
SILVE. Convalezco
De cierta herida.
CLORI. ¿Herido habeis estado?
SILVE. Una noche me dieron un herida,
Que con Su Majestad iba rondando.
CLORI. ¡Extraño atrevimiento! ¿No se supo
Quién os hirió?
SILVE. Sí supo, que él lo dijo.
CLORI. ¿Cómo?
SILVE. Un hombre de bien.
CLORI. ¡Extraño nombre!
JACIN. Pues él lo dijo, á fe que lo seria.
TANSI. Bien lo mostró, pues dió que hacer á tantos.

ESCENA XV.

EL REY, *qae se asoma al balconaje de la galería.* —DICHOS.

REY. ¿Qué es esto? ¿No se juega, caballeros?
TANSI. Deshízose el partido.
SILVE. Era robado.
CLORI. ¿Quiere jugar conmigo vuestra Alteza?
REY. ¿Quién os ayudará?
CLORI. Tansilo puede.
REY. Ayúdeme Silverio, y jugaremos.
CLORI. ¿Tengo de sacar yo?
REY. Saque Tansilo,
Y vuelva yo.
CLORI. Que soy contento, digo.
Pues alto, vuestra Alteza se desnude.
REY. Yo bajo. (*Quítase del balcon.*)
CLORI. Ya hay partido.
JACIN. Por mí, vaya.
CLORI. Atravesad, pues que la dita es buena.
JACIN. De que habeis de perder perded la pena.

ESCENA XVI.

LUCINDA Y BELARDA, *tapadas de medio ojo.*— JACINTO, CLORIDANO, TANSILO, SILVERIO, GAVINO, CRIADOS.

BELAR. Con notable atrevimiento
Has llegado al corredor.
LUCIN. Es la fuerza del honor,
Belarda, un quinto elemento.
¿Cómo le podrás llamar?
BELAR. Criados están aquí
Con los vestidos.
LUCIN. Pues di
Que á Jacinto quiero hablar.
BELAR. A Gavino llamaré,
Que no me conocerá.
LUCIN. Con la espada y capa está
De Cloridano.
BELAR. ¡Ce, ce!
GAVI. ¿Es á mí?
BELAR. Llegaos aquí.
GAVI. A muy buen tiempo han venido;
Que se ha hecho un gran partido.
BELAR ¿A buen tiempo? ¿cómo ansí?
GAVI. Porque vienen algo rotas,
Si no es máscara trazada,
Y entre gente tan honrada
Habrán menester pelotas.
BELAR. ¿Quién le mete al muy lacayo
En hablar tan atrevido?
GAVI. ¿En qué lo vió?
BELAR. En el vestido.
GAVI. ¡Mas que la asiento al soslayo!
BELAR. No te enojes, por tu vida.
Llámame aquel hombre.
GAVI. ¿Cuál?
BELAR. Aquel. (*Por Jacinto.*)
GAVI. Voy.
BELAR. (*A su ama.*) ¡Buena señal!
LUCIN. Temo...
BELAR. No fuí conocida.
GAVI. Una palabra os querria.
JACIN. ¿A mí?
GAVI. A vos.
JACIN. ¿Qué puede ser?
GAVI. Que os llama aquella mujer.
JACIN. (*Ap.* ¡Buen talle, por vida mia!)
¿Sois vos la que me llamais?
—¡Lucinda! ¿qué es esto?
LUCIN. Espera.
BELAR. Aquí con peligro hablais.
LUCIN. Toma la capa y la espada,
Y haz cuenta que es desafío;
Que la del agravio mio
Te amenaza muerte airada.
JACIN. ¿Estás loca? ¿A qué venias?
LUCIN. Loca estoy.
JACIN. Bien lo has mostrado.
Pues ¿cómo aquí me has buscado,
Tú, que de tí no te fias,

Tú que del cielo te guardas,
Tú que la luz aborreces,
Tú que de noche amaneces,
Tú que á su silencio aguardas,
Tú que de ningun criado
Has fiado nuestro amor!

LUCIN. En esto verás, traidor,
Cuán fuerte ocasion me has dado.
Perdido traigo el sentido.
Al Príncipe vengo á hablar...
Rugero me ha de gozar.

JACIN. ¿Qué te han dicho? ¿Qué has tenido?
¿Qué nuevo hechizo te han dado?
El Rey anda por aquí.

LUCIN. Ya soy del Rey.

JACIN. Eso sí:
Agora te has declarado.
Si para hacerle favor
Buscas estas invenciones,
¿Para qué, Lucinda, pones
Culpa á mi inocente amor?

LUCIN. ¿No es nada el haber gozado
De Clavela un año y más?
¡Tú me engañas! ¡tú me das
Mano que á Clavela has dado!
Traidor, del Rey vengo á ser.

JACIN. ¡Oh qué mal trazado enredo!
¡Yo á Clavela!

LUCIN. Tengo miedo
Al honor que he de perder;
Que si no, yo te dijera
Con voces, con libertades,
La historia de tus maldades.

JACIN. ¡Ah falsa, enemiga fiera!
¡Ah traidora, que vencida
De persuasiones del Rey,
Quieres con infame ley
Ser de tu amante homicida!
Y ya que hacerlo te agrada,
¿Por qué me culpas á mí?
Déjame morir así;
No me afrentes disculpada.
¡Cómo á la primer conquista
Te rendiste! Eres mujer.
De los reyes el poder
Es basilisco en la vista.
Vino el Rey, vióte, y venció:
César de tu honra fué.
Pues de mi amor yo diré:
Sirvió, no agradó, y murió.
Clavela, dama del Rey,
¿Puede ser mia?

LUCIN. ¡Ay de mí!
¿Si acaso engañada fuí?

JACIN. ¿Esto es amor? ¿esto es ley?

LUCIN. Vén conmigo; que es ya tarde.

JACIN. ¿Dónde?

LUCIN. Al campo.

JACIN. Allá te sigo;
Porque aunque eres mi enemigo,
No he de parecer cobarde.

BELAR. Lacayo, con mi Señora
Me voy.

GAVI. ¿Dónde vives?

BELAR. Vivo
A la Flor.

GAVI. ¿Es flor de olivo?

BELAR. No; de carrasco es agora.

GAVI. ¿Por quién he de preguntar?

BELAR. Entre las once y las doce,
Por Diana.

GAVI. Así te goce,
Que te tengo de buscar.

BELAR. Dame señal que vendrás.

GAVI. Este liston.

BELAR. ¿De quién es?

GAVI. De una ninfa, que después
Toda su historia sabrás.

BELAR. ¿Cómo se llama?

GAVI. Belarda.

BELAR. (*Ap.*) ¡Fiad en hombres!

GAVI. Adios.

(*Vanse Jacinto, Lucinda, Belarda y Gavino.*)

ESCENA XVII.

EL REY.—CLORIDANO, TÁNSILO, SILVERIO, CRIADOS.

REY. ¿Estais á punto los dos?

CLORI. Solo á tu Alteza se aguarda.

REY. Dadme otra pala mejor;
Dadnos pelotas, Tristan.

TRIST. Ya, Señor, á punto están.

TANSI. ¿Qué hemos de jugar, Señor?

REY. De veinte escudos el tanto.

TANSI. No es mucho.

REY. Bien está así.
Yo quiero pagar por tí.
(*Ap.* ¡Ay, noche! extiende tu manto.
Esto es solo entretener
El largo y penoso dia,
Para que á la prenda mia
Pueda con tu sombra ver.)
Tansilo...

TANSI. Señor...

REY. ¿No estaba
Agora Jacinto aquí?

TANSI. Fuése.

REY. ¡Fuése!

TANSI. Señor, sí,
Como vió que no jugaba...

REY. Advertille fuera bien
Que aquesta noche se armase,
Porque conmigo buscase,
Tansilo, el Hombre de bien;
Que estoy con mortal cuidado.

TANSI. ¿No basto yo?

REY. Bastarás;
Pero llevaremos más;
Que es hombre de bien y honrado.
Yo no tengo de reñir;
Que no es de mi autoridad,
Porque nuestra majestad
Con otra se ha de medir;
Y sé del Hombre de bien
Que os dará qué hacer á todos,
Si no buscais otros modos

Para rendirle.
TANSI. Está bien;
Que esta noche irán dos bravos
Que tienen fama en Dalmacia.
REY. ¡Qué espada! ¡qué talle y gracia!
TANSI. Yo hiciera que dos esclavos
Le pasaran por el pecho
Con dos alabardas bien,
Por ver si al Hombre de bien
Era el nombre de provecho.
REY. ¡Ay que no! que es el objeto
De aquellos ojos divinos.
Busquemos otros caminos
Para saber el secreto.
TANSI. ¿A qué hora habemos de ir?
REY. Una hora de noche iremos,
Para que entrar le estorbemos,
Pues ya no importa el salir.—
¿Jugaremos, Cloridano?
CLORI. Aquí espero á vuestra Alteza.
REY. (*Ap. á Tansilo.*) ¿No es bueno que su be-
Estoy mirando en su hermano? [lleza
TANSI. ¿Mas que te enamoras dél?
SILVE. ¡Hola! pelotas, Tristan.
CLORI. En fin, veinte escudos van.
REY. (*Ap.*) ¡Ay, dulce desden cruel!
Saca amor, y volveis vos;
Mas esperanzas tan altas,
Todas en un rey son faltas,
Pues una jugais con dos. (*Vanse.*)

Sala en casa de Clavela.

ESCENA XVIII.

CLAVELA, DORISTEO, OLIVERIO, SULPICIO.

CLAVE. Para aquesto os he llamado.
DORIS. Por cien ducados iremos.
SULPI. Muy bien la calle sabemos.
OLIVE. El galan es hombre honrado.
CLAVE. No quiero que le mateis,
Mas que ser deudos finjais
De Lucinda, y que digais
Que sus infamias sabeis.
Mi intento es hacer rüido
Tal, que su hermano lo entienda,
Y que la calle se ofenda
De haber este amor sentido.
Guardaos, que no habeis de herir
De ninguna suerte al hombre.
OLIVE. Pues ¿no sabremos su nombre?
CLAVE. ¿Qué os puede el nombre servir?
Cada noche va á su calle,
Y estoy celosa, y querria
Que dejase esta porfía.
DORIS. ¿Qué señas tiene? ¿Qué talle?
CLAVE. Siempre va con otros dos:
La puerta suele rondar
De donde le habeis de echar.
DORIS. Declaradlo más por Dios.
CLAVE. Pretendo hacer un rüido
Que infame á cierta mujer,
Con que la venga á esconder
Su hermano, padre ó marido.
¿Habeislo entendido?
SULPI. Sí.
CLAVE. Pues yo me iré con los tres
En hábito de hombre.
SULPI. Pues
Mejor lo haremos así,
Y vereis si os agradamos
En seguir esta cuestion.
CLAVE. ¡Ay amigos! celos son.
OLIVE. Donde quisiéredes vamos.
Mas llevaos los cien escudos,
Por si fueren menester.
CLAVE. Esos os daré al volver;
Que al ir habemos de ir mudos.
DORIS. Vamos.
CLAVE. (*Ap.*) Infame he de hacer,
Lucinda, tu amor constante;
Que una pendencia es bastante
A infamar una mujer. (*Vanse.*)

Calle.

ESCENA XIX.

FELICIO, GLICENIO.

FELI. Aun no saben mis hijos que he venido:
Llama, Glicenio, llama, y dénte albri-
GLICE. Tambien me las dará Belarda. [cias.
FELI. Llama,
Para que salgan Cándido ó Gavino,
Y ayuden á sacar lo que traemos
En ese carro; que hace escura noche,
Y en las ciudades hay notables hurtos,
Mayormente á quien viene de camino.

ESCENA XX.

CLORIDANO, GAVINO.—DICHOS.

CLORI. ¡Carro en la calle! ¿Si es de nuestra al-
GAVI. A la puerta está gente. [dea?
CLORI. ¿Si es mi padre?
FELI. ¿Es Cloridano?
CLORI. Soy tu humilde hechura.
FELI. ¡Hijo!
CLORI. ¡Señor!
FELI. ¿Cómo te va de corte?
CLORI. Entra; que hay grandes cosas que de-
FELI. ¿Hablaste al Rey? [cirte.
CLORI. Ya soy su gran privado.
De su Cámara soy.
FELI. ¡Válgame el cielo!
CLORI. Dotar quiere á Lucinda.
FELI. ¿De qué suerte
Nos ha subido la fortuna tanto?
CLORI. Agradecido á ser tu huésped sólo,
Y agradecido á ver aquel caballo.
FELI. A caballo alcanzaste esta fortuna.
¡Plega á Dios que no caigas ó te arrastre!
¿Está Lucinda buena?

CLORI. A tu servicio.
FELI. ¿De dónde vienes?
CLORI. De jugar venía
Con su Alteza.
FELI. ¿A qué juego?
CLORI. A la pelota.
FELI. Pues no hagas falta, hijo; que los reyes
Por una falda olvidan mil servicios.
¿Ganaste?
CLORI. Veinte tantos he perdido.
FELI. Pues paga luego; que los reyes gustan
De gozar lo que cuesta algun trabajo,
Más que de los tesoros de sus reinos.
GLICE. Ya ¿no me hablais?
CLORI. ¡Glicenio!...
FELI. Entrad.
CLORI. Entremos.
GAVI. ¿Ya, Señor, no te acuerdas de Gavino?
FELI. Yo no te conociera en ese traje.
GAVI. Traigo calzas, estoy muy adelante,
Hablo ya al Rey.
FELI. ¡Hay cosa semejante!
(*Éntranse.*)

ESCENA XXI.

EL REY, TANSILO, SILVERIO, RUTILIO.

REY. Guardad bien estas esquinas.
TANSI. Mal conoces esta gente.
REY. ¿Es este bravo valiente?
Que hay muchos bravos gallinas.
TANSI. Hombres come, y sangre bebe.
El Hombre de bien verá
Que hay hombres de bien acá.
REY. ¿Es hombre?... (*Designando á Rutilio.*)
TANSI. Vale por nueve.
REY. Quedo; que siento rüido.
TANSI. Un hombre con dos mujeres.
REY. Déjalos ir, y no alteres
La calle.

ESCENA XXII.

JACINTO, LUCINDA, BELARDA.—DICHOS.

LUCIN. Dichosa he sido
En que me has desengañado;
Porque la muerte me diera.
JACIN. Llega.
LUCIN. Llama.
BELAR. Aparte espera.
(*Llama Belarda á la puerta de casa de sus amos, responden y abren.*)
JACIN. ¿Quién ha salido?
BELAR. Un criado.
LUCIN. Mi bien, paséate, un poco;
Que yo te saldré á llamar.
(*Éntranse Lucinda y Belarda.*)

ESCENA XXIII.

EL REY, TANSILO, SILVERIO, RUTILIO; JACINTO, *retirado.*

REY. (*Ap. á los suyos.*) Ya ¿qué teneis que esperar?
Este es el hombre. ¡Estoy loco!
TANSI. Señor, con ella venia.
REY. Sí, pues en su casa entró.
Aguarda, y hablaré yo.
JACIN. (*Ap.*) El Rey viene en busca mia.
REY. ¿Qué gente?
JACIN. El Hombre de bien.
REY. Yo le busco por su mal;
Aunque por ánimo igual
Creo que le quiero bien.
Diga el nombre verdadero,
Y pase.
JACIN. El Hombre de bien.
REY. Digo que me diga quién.
JACIN. El Hombre de bien.
REY. ¿Qué espero?
Matalde.
JACIN. No puede ser.
(*Meten mano los tres para él, y él da sobre todos.*)
TANSI. ¡Qué furor! ¡Bravos, aquí!
JACIN. Que no hay bravos para mí.
REY. (*Ap.*) A fe que les da que hacer.
(*Jacinto ahuyenta á cuchilladas á sus contrarios, y vase calle adelante persiguiéndolos.*)

ESCENA XXIV.

EL REY; RUTILIO, *dentro.*

RUTI. (*Dentro.*) ¡Ay, que me ha muerto!
REY. ¡Traidores!
¡Todos tres de un hombre huís!
¡Guarda! ¡Gente! ¿no me oís?
¡Qué extraña historia de amores!
¿Es esta puerta encantada?
¿Qué hombre de bien es aquel?
Iréme á matar con él.

ESCENA XXV.

JACINTO.—EL REY.

JACIN. (*Para sí.*) Todos valen poco ó nada.
Quiero, pues que ya se han ido,
Ver si puedo entrar.
REY. (*Ap.*) ¡Ay cielos!
¿No es la ocasion de mis celos
El que otra vez ha venido?
JACIN. (*Ap.*) El Rey está aquí. ¡Ay de mí!
Quiérome encubrir.

ESCENA XXVI.

CLAVELA, DORISTEO, OLIVERIO, SULPICIO.—DICHOS.

CLAVE. (*Ap. á los suyos.*) Llegad,

Y la calle alborotad.
SULPI. ¿Es aquel el hombre?
CLAVE. Sí.
OLIVE. (*Yéndose para el Rey.*)
Perro, ¡esa capa!
REY. ¡Oh traidores!
Esta sabré defender.
JACIN. (*Ap.* Ladrones deben de ser;
Que esta no es cuestion de amores.
A su lado me pondré.)
¡Animo! y ¡mueran!
REY. Hidalgo,
¡Ayuda!
JACIN. Vereis que valgo
Mucho en virtud de mi fe.
SULPI. Huye, Oliverio, la furia
De este demonio.
(*Huyen los tres, y van trás ellos Jacinto y el Rey.*)
CLAVE. ¡Ay de mí!
Quiérome quitar de aquí;
Que resultará en mi injuria. (*Vase.*)

ESCENA XXVII.

EL REY Y JACINTO, *que vuelven, desnudas las espadas.*

REY. Dejaldos; que huyendo van.
Hidalgo, así os guarde Dios,
Conozcámonos los dos,
Pues castigados están.
JACIN. ¿Quién sois vos?
REY. Yo soy el Rey.
JACIN. Pues, Señor, quedaos con Dios.
REY. Eso no: decidme vos
Quién sois, pues es justa ley.
JACIN. Yo soy el Hombre de bien.
REY. Pues tan bien lo habeis mostrado,
Idos conmigo á mi lado;
Que quiero que el premio os dén.
JACIN. No puedo.
REY. Hacedme favor
De descubrirme la cara.
El Rey soy... Tente, repara...
JACIN. No puedo esperar, Señor.
REY. Mira que te quiero bien.
JACIN. Sí; mas quereis á mi dama...
REY. Aguarda un Rey que te llama,
Si eres tan Hombre de bien.

ACTO TERCERO.

Sala de Palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL REY, TANSILO.

REY. Esta sospecha me ha dado.
TANSI. No se engaña vuestra Alteza;
Que perderé la cabeza,
O Jacinto le ha engañado.
REY. Fuera de que el aire es dél,
Y la voz tan parecida,
Obliga el darme la vida
A que imagine que es él.
He caido en que no viene
De noche en mi compañía,
Como otras veces solia:
Pues esto misterio tiene.
Después que Lucinda vino,
Todas las noches se esconde:
Pues ¿dónde está?
TANSI. Él sabe dónde,
Y yo tambien lo adivino.
REY. Tansilo, ¡viven los cielos
Que este es el Hombre de bien!
Su talle y rostro tambien
Me está abrasando de celos.
¡Válgame Dios! Si no es él,
¿Cómo de noche no viene
Conmigo ya?
TANSI. Porque tiene
Algo que le duele á él.
Y para no confirmar
De cierto tu pensamiento,
Una objecion sola siento.
REY. Bien me la puedes contar.
TANSI. No tener en opinion (*a*)
A Jacinto de tan hombre,
Que el Hombre de bien se nombre
Con tanta satisfaccion.
REY. Ahora bien, amor es todo
Industrias.
TANSI. ¿Cuál se te ofrece?
REY. Oye, á ver si te parece
Que lo sabré deste modo.
Mi esposa dicen que envia
Un embajador, y está
En el puerto, ó llega ya
El Almirante de Hungría;
Y es bien que vaya un recado
Mio á dalle el bien venido.
Jacinto me ha parecido
Para este efecto, extremado:
Enviaréle al puerto.
TANSI. Bien.
REY. Y si de noche no viene
Adonde costumbre tiene,
Él es el Hombre de bien.
TANSI. Ha sido un gran pensamiento.
Mas ya Cloridano y él
Se ofrecen.
REY. Irá con él
Para asegurar mi intento.

ESCENA II.

JACINTO, CLORIDANO.—EL REY, TANSILO.

REY. ¿Qué hay de nuevo, Cloridano?
CLORI. La nueva fama, Señor,
Del Húngaro embajador.
REY. No viene la fama en vano;

(*a*) «No tener en *posesion*,» dicen otras.

Antes dicen que tambien
Quedó mi esposa embarcada,
Y que viene esta embajada
Para que se sepa bien:
Y así querria que al punto
Fuésedes Jacinto y vos,
Y le recibais los dos,
Pues haber llegado es cierto.
Voy á escribir, y advertid
Que os habeis de partir luego.

CLORI. Que vivas mil años, ruego
Al cielo.

REY. Al punto os partid.
(*Vanse el Rey y Tansilo.*)

ESCENA III.

JACINTO, CLORIDANO.

JACIN. (*Ap.*) En el rostro de los reyes
Se ve el odio ó el amor;
Que su blandura ó rigor
Es el libro de sus leyes.
Si al Rey he mirado bien,
Del modo con que me ausenta
Creo que saber intenta
Quién es el Hombre de bien.
Tras esto, otro daño igual
Es ausentar á su hermano,
Pues de Hombre de bien, es llano
Que he venido á tanto mal.
En ausencia de los dos
Gozar á Lucinda quiere.
Pero sea lo que fuere,
Si él es rey, amor es dios.
¡Ah Lucinda! ¡cuán seguro
De tus lágrimas quedé!
Tus celos aseguré,
Que es la lealtad que procuro;
Mas no lo estoy de los mios.

CLORI. Parece que os ha pesado
De lo que el Rey ha mandado.

JACIN. Populares desvarios
Traen esta falsa fama.
Tras esto, por ser tu amigo,
Que pierdo esta noche, os digo,
Gozar una hermosa dama,
Y no se me ha de ofrecer
En todo el año ocasion.

CLORI. Mirad si negocios son
En que yo os puedo valer,
Y estad en mi amor seguro
Que la sangre misma os dé.

JACIN. ¡Ay Cloridano! ¿qué haré,
Si pierdo el bien que procuro?
Pero si vos con secreto
Quereis al puerto partir,
Y al Embajador decir
Lo que el Rey manda en efeto,
No fué Lelio á Scipion
Amigo de tal decoro,
Epicuro á Metrodoro,
Ni Pomponio á Ciceron.
Nunca tal amistad hizo
A Efestion Alejandro,
El Troyano con Evandro,
Ni Dario con Megabizo.
Nunca hazañas tan gentiles
Niso y Euríalo hicieron,
Ni á Patroclo y Cástor dieron
Más vida Pólux ni Aquíles.
Compradme por vuestro esclavo,
Sacadme deste rigor.

CLORI. Jacinto, en cosas de amor
La desconfianza alabo,
Mas no la tengais de mí;
Que iré solo, y sabré hacer
Que el Rey no pueda saber
Que sin vos al puerto fuí.

JACIN. Dadme esos piés.

CLORI. No es razon
Que useis de tanta humildad:
Salgamos de la ciudad
Juntos en esta ocasion;
Que en cubriéndonos la noche,
Os volvereis del camino.

JACIN. Bien decís; pero imagino
La vuelta. (*a*)

CLORI. Tomad un coche,
Y hasta una legua saldreis,
Y volveremos los dos.

JACIN. ¡Alto consejo por Dios!

ESCENA IV.

TANSILO.—JACINTO, CLORIDANO.

TANSI. ¿Cómo á punto no os poneis?
Que ya su alteza escribió.

CLORI. Por las cartas entraremos.
(*Éntranse Jacinto y Cloridano.*)

ESCENA V.

TANSILO.

Hoy sospecho que sabremos
Si sois aquel hombre ó no.
Trazando va mi fortuna
De asegurar mi temor.
¡Qué bien dijo el que al amor
Llamó hijo de la luna!
No hay bien que dure constante;
Que el que más firmeza siente,
En llegando á estar creciente,
Declina para menguante.
Ya la princesa de Hungría
Viene á serlo de Dalmacia;
Clavela está ya en desgracia
Del Rey, para dicha mia.
La que agora se defiende,
Hará amor de mí se agrade;
Que quien ama y persuade,
Alcanza lo que pretende. (*Vase.*)

(*a*) *Pienso* en la vuelta; es decir, en que *Cloridano* volverá solo, y se ha de ver que no le acompañó *Jacinto*.

Sala en casa de Felicio en la corte.

ESCENA VI.

CLAVELA, LUCINDA, BELARDA.

CLAVE. Puesto que no me pagueis
Estas visitas que os hago,
Solo con veros me pago
Del amor que me debeis.
Y esto no lo agradezcais,
Pues vengo á negocio mio.
LUCIN. Desa discrecion confio
Que de mí segura estais.
Yo os doy palabra, Clavela,
Que me debeis mucho amor.
¿Cómo os va con el traidor
Que conmigo os amartela?
¿Acude Jacinto allá?
¿No cumple su obligacion?
CLAVE. ¡Ay Lucinda! no es razon
Querer engañaros ya.
No es Jacinto el que yo quiero,
Porque en mi vida le hablé.
LUCIN. ¿Que no es Jacinto?
CLAVE. No, á fé,
Sino el príncipe Rugero.
Por sacaros lo que habia
En la vuestra y su aficion,
Dije con falsa intencion
Que á Jacinto amor tenia.
De Tansilo, un caballero
Que sirve al Rey, he sabido
Que á vuestra puerta rendido (*a*)
Le ve del alba el lucero:
Y véngoos á suplicar
Me dejeis quedar con vos
Esta noche, en que las dos
Podemos despacio hablar;
Que desde alguna ventana
Quiero ver este enemigo.
LUCIN. Clavela, á todo me obligo,
Si queda mi honra llana.
CLAVE. Pues ¿qué peligro temeis?
LUCIN. Si hablais, pensar que soy yo.
CLAVE. La lengua amor me quitó.
LUCIN. Pues, sin hablar, bien podeis
Mirar desde ese balcon
Al Príncipe, si viniere.
CLAVE. ¿Qué no intentará quien quiere?
Todo, Lucinda, es pasion.
Vos que lo que es no sabeis,
Mirais en fama y honor.
LUCIN. En mi vida tuve amor.
CLAVE. Mil años os alabeis.
LUCIN. ¿Posible es que á tanto obliga?
CLAVE. Quita el seso y la razon.
LUCIN. ¿Qué es amor?
CLAVE. Una pasion
Que dos voluntades liga.
LUCIN. No digo el amor pagado.
CLAVE. Pues esotro es un infierno,
Una inquietud, un eterno
Fuego, en el alma engendrado.
LUCIN. Y ¿qué es lo que llaman celos?
CLAVE. Sospechas de que se ama
Otra cosa.
LUCIN. ¡Ay honra! ¡Ay fama!
De amor os guarden los cielos.
(*Ap.* ¡Quien me escucha responder
Con tal descuido á Clavela...
Y puedo poner escuela
Y dar licion de querer!)
Id, Clavela, á pasear
Un rato por mi jardin,
Porque se aderece al fin
Donde podais descansar.
CLAVE. ¿No merezco vuestra cama?
LUCIN. No duermo, aunque era favor,
Bien con enfermos de amor.
CLAVE. ¿Por qué?
LUCIN. Tienen mala fama:
Sueñan, suspiran, dan vueltas...
Y más vos, que estais celosa.
CLAVE. Teneis razon, que es la cosa
Que más pasiones trae sueltas.
Al jardin voy á esperaros. (*Vase.*)

(*a*) En otras dice: *tendido.*

ESCENA VII.

LUCINDA, BELARDA.

LUCIN. Belarda...
BELAR. Señora mia...
LUCIN. Ya ves que declina el dia:
No es menester avisaros
De que hay huésped de valor.
BELAR. Pues tú verás con qué priesa,
Aunque poco, está en la mesa
Puesto, y con ella mi amor.
LUCIN. Comen los enamorados
Muy poco, estando celosos:
Harto habrá.
BELAR. Maravillosos
Son del amor los cuidados.
Gavino viene.
LUCIN. Y ¡qué aprisa!

ESCENA VIII.

GAVINO.—DICHAS.

GAVI. Mi señor es ido al puerto;
Que se dice por muy cierto,
Y el Embajador lo avisa,
Que viene la bella esposa
Del Príncipe.
LUCIN. ¿Ya partió?
GAVI. Así el Rey se lo mandó,
Y fué hacerlo justa cosa.
LUCIN. ¿Quién iba con él?
GAVI. Jacinto.
LUCIN. ¿Qué Jacinto?
GAVI. ¿Qué sé yo?
LUCIN. (*Ap.*) ¡Que sin verme se partió!
BELAR. ¡Bueno vas de blanco y tinto!
GAVI. Tengamos la fiesta en paz.

LUCIN. (*Ap.* Quiero saber lo que es esto.)
Despacha, Belarda, presto. (*Vase.*)

ESCENA IX.

GAVINO.—BELARDA.

GAVI. ¿Ya te serenas de faz?
BELAR. No: estoy más turbia.
GAVI. Por Dios,
Que estás muy necia.
BELAR. No quiero,
Lacayo, tu amor trampero,
Ni un hombre que engaña á dos.
GAVI. ¿Qué dices? ¡Plega á los cielos!...
BELAR. ¡Qué pliegas de maravillas!
¿No harás una vez vainillas
A tantos pliegues de celos?
GAVI. Digo que si te ofendí,
Mala sarna se me pegue,
Que por más que rasque y friegue,
Jamás se aparte de mí.
Digo que me dé dos coces
El overo en la barriga,
Que una deuda me persiga,
Y una mujer me dé voces.
Que templen á mis oidos
Un órgano, que es la cosa
Del mundo más enfadosa
Para todos los sentidos.
Que duerma donde haya lana,
Que es el más terrible olor,
O que viva un herrador
Enfrente de mi ventana.
Que entre bárbaros sin ley
Ande, las piernas descalzas,
Y se me caigan las calzas
Delante del mismo Rey.
BELAR. Yo creo tu juramento:
No hay porque mis labios abra;
Basta tu simple palabra,
De tu lealtad argumento.
Pero dame aquel liston
Que en el castillo te dí,
Por prenda de que admití
Una tarde tu aficion;
Que en el brazo te le ataste,
Y dijiste que la muerte
No era á rompértele fuerte.
GAVI. ¿Desas cosas te acordaste?
BELAR. Quiero ver si las estimas,
Porque es señal de memoria.
GAVI. Ha sucedido una historia
Que es bien que en la tuya imprimas.
Donde duermo hay un raton,
Que en viendo en mis ojos sueño,
Es de mi persona dueño,
Y me muerde á discrecion.
Este andaba enamorado;
Su ratona adolescia,
Y para cierta sangría
Le pidió un liston leonado.
Viómele en el brazo, y luego
Poco á poco le royó,
Y á su dama le llevó,
Cuando yo estaba en sosiego.
Así que, se fué corriendo,
Y quedé en extremo triste.
BELAR. Sí; pero ¿cómo le viste,
Gavino, estando durmiendo?
GAVI. No lo ví entonces.
BELAR. Pues ¿cuándo?
GAVI. Levantéme, y en persona
Ví la sangrada ratona
Con la banda paseando.
BELAR. Antes dijeras mejor,
Gavino, así Dios te guarde,
Que se la diste una tarde
A cierta percha en favor.
GAVI. ¡Yo!
BELAR. Pues ¿esto te alborota?
GAVI. ¿Qué dices, Belarda?
BELAR. Acaba.
¿No te acuerdas que jugaba
Cloridano á la pelota?
GAVI. Testimonios tuyos son.
BELAR. Más hay; que le prometiste
Verla, y pienso que la viste.
Mira si es este el liston.
GAVI. (*Ap.* Maméla: no hay qué decir.
Al maestro cuchillada.)
Fuiste tú, Belarda amada.
BELAR. Que no hay conmigo fingir.
Esto se acabó. Gavino,
Véte allá con tu Diana.
GAVI. Belarda, Belarda hermana...
BELAR. Nunca más perro al molino. (*Vase.*)

ESCENA X.

GAVINO.

¡Que al fin te vas, ingrata! Vuelve y mira
Este Apolo lacayo que te llama,
O que tropieces en un pié de cama,
Para que pague tu desden la ira.
Pues tantas coces tu desden me tira,
No te vuelvas laurel, sino retama:
Coronará mi frente amarga fama,
Y una almohaza tomaré por lira.
Hirió el amor con diaquilon mi pecho;
Con ungüente de plomo te amohina:
Por eso con desdenes me haces fieros.
¡Ay, Dafne! que me quejo sin provecho,
Pues que sé que he de hallarte en la cocina,
Y tú entre tantas ollas mis pucheros. (*Vase.*)

Calle.

ESCENA XI.

EL REY, TANSILO Y CRIADOS, *todos de noche, con broqueles y rodelas.*

REY. Si no viniere á este puesto
El Hombre de bien, Tansilo,
Yo vengo á creer dispuesto
Que es Jacinto.

TANSI. Ha sido estilo
En que echó tu ingenio el resto;
Porque en efeto está ausente,
Y si aquel Hombre de bien
Viene visible y patente,
No será Jacinto quien
Es tan gallardo y valiente.
Pero si no viene aquí,
Será señal que es Jacinto.
REY. ¿Partióse?
TANSI. Partir le ví.
REY. Hoy salgo del laberinto,
Donde mis celos metí.
Hoy la libertad restauro;
Que los celos son enredo
Donde es amor Minotauro.
TANSI. Teseo llamarte puedo:
Fedra te conceda el lauro.—
Una ventana han abierto.

ESCENA XII.

CLAVELA, *con rebozo, á una ventana.*—
DICHOS, *en la calle.*

CLAVE. (*Ap.*) Ya está el Príncipe en la calle.
REY. Salió el sol, aunque encubierto.
CLAVE. (*Ap.*) Rugero es este en el talle.
REY. ¡Ah cielo, siempre cubierto!
¡Que hubiese de ser menguante
De luna en esta ocasion!
Pero estando el sol delante,
Celos tendrá Endimïon,
Y yo seré vuestro Atlante.
CLAVE. (*Ap.*) Aunque se enoje Lucinda,
Fingirme Lucinda quiero.
REY. Diana, más bella y linda
Que la luna y que el lucero
Que con sus rayos alinda;
Soberana perfecion
Que matais de amor los reyes,
Que vuestros vasallos son,
Porque ya son vuestras leyes
El alma de la razon;
¿Quereisme hablar, y doleros,
No de un rey, mas de un esclavo,
Que el alma viene á ofreceros?

ESCENA XIII.

JACINTO, *embozado.*—DICHOS.

JACIN. (*Ap.*) De dejar la posta acabo,
Calles, por venir á veros.
Bien sé que vendrá seguro
Esta noche el Rey de mí,
Porque aquel desden perjuro
Me ha mandado echar de aquí,
Por ser hiedra de otro muro
La cruel: todo fué engaño,
Todo artificio y enredo.
Mas ¿qué es esto? ¡Caso extraño!
¡Cuán certificado quedo
De tu deshonra y mi daño!
¡Vive Dios, que hablando está
Por la ventana con él!
Sin duda abrirle querrá.
REY. ¿Qué decís? ¡Desden cruel!
CLAVE. Pues quereis hablarme ya,
Digo que á Clavela ameis.
REY. Pues yo aborrezco á Clavela.
Mi vida, no lo mandeis;
Pero si hablais con cautela,
Injustos celos teneis.
JACIN. (*Ap.*) Celos de Clavela pide.
¡Ah traidora! ¿Quién no llega,
Y sus requiebros impide?
CLAVE. Clavela, Señor, os ruega,
Ya que mi honor os despide.
REY. Más quiero vuestro (*a*) desden,
Que de Clavela el amor,
Pero suplícoos tambien
Que me digais por favor
¿Quién es el Hombre de bien?
CLAVE. ¿Quién puede ser sino vos?
JACIN. (*Ap.*) ¡Ah cruel!
REY. Si yo lo fuera,
Honráramonos los dos.
CLAVE. Quien mujer tan presto espera,
¡Trata deso! Mal, por Dios.
REY. Esa es cosa que no he visto;
A vos, mi bien, porque os ví,
Enamorado os conquisto.
JACIN. (*Ap.*) ¿Diré quién soy? ¡Ay de mí,
Que tantas penas resisto!
Ni de su rueda á Ixïon,
Ni á Tántalo sus manzanas,
Ni á Ticio su corazon,
Ni de las cincuenta hermanas
Tan grandes las penas son.
¿Daré voces?
TANSI. Gente suena.
REY. ¿Quién va allá?
JACIN. ¿Qué sé yo quién?
TANSI. El talle y voz le condena.
REY. ¿Eres el Hombre de bien?
JACIN. Soy un alma que anda en pena.
REY. Él es: no hay más que mirar.
JACIN. Pues yo soy: ¿qué os acobarda?
REY. Bien dice. Hacedle matar.
(*Ap. á Tansilo.*)
TANSI. Escondida está la guarda.
REY. La guarda podeis llamar.
JACIN. (*Ap.*) Huir me conviene aquí.
TANSI. Él huye.
REY. Seguidle.
TANSI. Tente.
(*Vase Jacinto, y siguenle Tansilo y los criados. Clavela se quita de la ventana.*)

ESCENA XIV.

REY.

Él dará en la guarda allí:
Poco importa el ser valiente.
Hoy mi esperanza cumplí.

(*a*) En otras: «Más os quiero yo desden.»

No tuve mayor deseo,
Después que en mi mano y frente
El cetro y corona veo.
No es Jacinto; que está ausente:
Sospechas, en vano os creo.
¡Ah celos mal engendrados!
Mas por eso os llaman celos,
Por no estar averiguados.
Diéronme quietud los cielos,
Vosotros me dais cuidados.

ESCENA XV.

TANSILO, UN CRIADO, *con la capa de Jacinto.*— EL REY.

TANSI. Si leiste algun dia, invicto Príncipe,
Por entretenimiento libros vanos
De aquellos caballeros fabulosos,
Y sus quimeras encantadas viste,
Presente tienes la verdad de aquello.
No son menos extraños tus amores:
Aquel Hombre de bien es un encanto
Con que está defendida aquesta puerta.
Como supo que estaba aquí tu guarda,
Al alabarda del primero arroja
La capa desde lejos, y al segundo
El bote le desvia con la espada,
Y atraviesa en efecto por encima.
Allá le van siguiendo; mas ¿qué importa?
Que no va más veloz el viento Bóreas
Por las ondas del mar, que baja y sube.
REY. ¡Hay cosa tan extraña! Mas decidme:
¿Podráse conocer por esta capa?
TANSI. Si se viese á la luz, será posible,
Y llamando los sastres de tu corte,
Fácilmente dirán los que la han hecho
Para quién, pues es capa conocida
Por la color y el pasamano de oro.
REY. Lucinda se escondió por la pendencia,
Y tambien las tinieblas de la noche
Parece que se esconden poco á poco
Del resplandor del venidero dia.
Vamos donde la capa se conozca;
Que me muero, Tansilo, de deseo
De conocer un hombre tan extraño.
TANSI. Si ser hombre de bien es ser de hecho,
Y á la virtud la sangre le acompaña,
Que es en lo principal que yo la fundo,
No hay hombre más de bien en todo el [mundo.

(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

CLAVELA, *á la ventana; y después,* LUCINDA.

CLAVE. Hasta en esto la fortuna
Me ha querido ser contraria,
Para que en cosa ninguna
A mi intento necesaria,
Me quede esperanza alguna.
¡El Rey con nadie cuestion!

(*Lucinda tambien á la ventana.*)

LUCIN. ¿Qué es esto, Clavela mia?
CLAVE. No sé... mis desdichas son.
LUCIN. ¿Esto quieres que se diga
Contra mi buena opinion?
¿No te avisé que no hablases?
CLAVE. Yo no hablé.
LUCIN. Véte de aquí.
CLAVE. ¿Qué importa que me avisases,
Cuando estoy fuera de mí?
LUCIN. ¿No te dije que callases?
CLAVE. No fué nada, por tu vida.
LUCIN. Véte á recoger un poco,
Si ya el alba te convida.
CLAVE. El no dormir es de un loco
La señal más conocida.
LUCIN. Si aquí mi hermano estuviera,
Y esto á nuestra puerta oyera,
¿Qué presumiera de mí?

(*Éntrase Clavela.*)

ESCENA XVII.

JACINTO, *sin capa, la espada desnuda.*— LUCINDA, *á la ventana.*

JACIN. (*Ap.* Celos me vuelven aquí.)
¿Eres tú?
LUCIN. Yo soy.
JACIN. Espera.
LUCIN. ¡Ay Dios! ¿Eres tú, mi bien?
¿Cómo has venido?
JACIN. ¡Ah traidora!
¿Disimulas?
LUCIN. ¡Yo! ¿con quién?
JACIN. ¡Mandaste matarme agora!
¡Cánsate el Hombre de bien!
Pues el cielo me ha guardado.
LUCIN. ¡Yo te he mandado matar!
JACIN. Sí, cruel.
LUCIN. Algo te han dado.
JACIN. ¿Más veneno hay que me dar,
Que ver que al Rey has hablado?
LUCIN. Deja ese recelo vano.
¿Cómo vienes? ¿cómo dejas,
O en qué parte, á Cloridano?
JACIN. No respondes á mis quejas,
Como el delito es tan llano.
¡Qué! ¿pensaste con echarme,
Gozar del Rey? Pues, cruel,
Aquí supe yo quedarme,
Para verte hablar con él,
Y para desengañarme.
Por esta noche, enemiga,
No gozarás de Rugero.
LUCIN. ¡Que hay hombre que esto me diga,
No estando loco primero!
JACIN. No poco el dolor me obliga;
Mas ya no quiero estar loco,
Sino estimarte en tan poco
Como merece tu engaño.
LUCIN. Cuanto más me desengaño,
A más furor me provoco.
Como piensas que he sabido
Que con Clavela has hablado,

Levántasme que yo he sido
La que al Rey hablé: tú has dado
El lance bien conocido.
Esas tretas, si son tretas,
No son para jugadores.

JACIN. Bien el sentido interpretas.
¡Qué propias sois para amores
Las que nacísteis discretas!
Los celos que le has pedido
De Clavela al Rey aquí,
Disfrazas con que yo he sido
Quien á Clavela hablé y ví,
Que ni me ha visto ni oido.

LUCIN. Jacinto, ¿en eso porfias?

JACIN. Pues lo que ví con los ojos,
¿De los ojos me desvías?

LUCIN. ¡Para darme estos enojos,
A la ciudad te volvias!

JACIN. Y tú, que della me echabas,
Para lo que agora hiciste,
¡Qué segura estar pensabas!

LUCIN. Bien sé por qué te volviste
Del camino que llevabas.

JACIN. Sabrás que por verte aquí
Con el Rey, como te ví.

LUCIN. Por ver y hablar á Clavela,
Que es lo que á tí te desvela.

JACIN. ¿Tú me has visto hablarle?

LUCIN. Sí.

JACIN. ¿No hubiera sido más cierto
Ver yo que al Rey has hablado,
Y el haber hecho concierto,
Para hablaros sin cuidado,
Que fuese Jacinto al puerto?
Pues aunque aquí me quedé,
Al puerto, enemiga, fuí;
En tu engaño me embarqué,
Tormenta en tu amor corrí,
Y en tu traicion me anegué.
Por velas llevé mis celos,
El viento fué mis desvelos,
El mar fué mi amor extraño;
Pero en este desengaño
Me han dado puerto los cielos.
Hoy para mi empresa pinto
Un deshecho laberinto
Con el Minotauro muerto;
Que ha de ser puerta este puerto
Por donde salga Jacinto.

LUCIN. Si te has hallado muy bien
Con el enredo pasado,
Yo me libraré tambien;
Yo saldré del mar á nado,
Donde la mano me dén.
Yo me casaré y verás
Que ni tú me gozarás,
Ni el Rey tampoco. (*Retírase.*)

JACIN. Detente;
Que es celos un accidente
Que el amor aumenta más.
Oye, Lucinda, señora,
Mi bien, amores, mi prenda.
¡Así me dejas agora
A que la gente me entienda,
Porque ya sale el aurora!
Hermosa señora mia,
Ahí te asoma no más:
Si te enfado y viene el dia,
Ponte un momento detrás
De esa verde celosía.
¡Ah mi bien! mira que estoy
En cuerpo, y que me han querido
Matar. ¿Soy Jacinto, ó soy
Algun hombre aborrecido?
¿Voyme? Mira que me voy.
¿Tanto hicieras en ponerte
Un momento á la ventana?
¡Maldiga el cielo mi suerte!
Sin luz viene la mañana,
Pues que no merezco verte.
¿Es porque me ves llamarte,
Con ser el que fuí ofendido?
Pero ya no quiero hablarte;
Si necio en amarte he sido,
Más necio he sido en rogarte.
(*Asómase Lucinda.*)

LUCIN. ¡Jacinto! ¡Jacinto mio!

JACIN. ¿Eres tú?

LUCIN. Mi bien, yo soy.

JACIN. Ya que de tí me desvío,
No volveré, porque estoy
De tu misma nieve frio.

LUCIN. Oye, amores.

JACIN. No hay oir;
Que para vencer á amor,
Todo es comenzar á huir. (*Vase.*)

LUCIN. Fuése. ¡Notable rigor!
¡Oh qué mal hice en salir! (*Éntrase.*)

Sala del Palacio.

ESCENA XVIII.

EL REY, TANSILO.

TANSI. No dicen que se ha hecho en esta tierra
Aquella capa, y por el uso y traza
Dicen que puede ser de Ingalaterra.

REY. Segun eso, Tansilo, no amenaza
A Jacinto el rigor de aquestos celos.
¡Qué cosa es ver un Rey, de un hombre á [caza!

TANSI. Que nos pueda poner tantos desvelos
Es cosa que me quita los sentidos.

REY. No han hecho un hombre tan sutil los cie- [los;
Mas yo sé que sus pasos atrevidos
Le traerán á mis manos de otro modo.

TANSI. Los hombres son agudos, ofendidos.

REY. Casar quiero á Lucinda, que de todo
Es el mejor remedio.

TANSI. ¿Y si no quiere?

REY. Sí hará, si con su gusto me acomodo.
No hay cosa en la mujer que tanto altere
Como es el casamiento: por casarse,
No habrá paseo, ni galan que espere.
Pero no ha de llegar á ejecutarse
(Mira lo que te digo) sin que vea

El mismo que se esconde declararse;
Y cuando entonces por temor no sea,
Vengarémonos dél, pues le quitamos
La cosa que más ama y más desea.

TANSI. Si este es inglés, Señor, y le buscamos
Por todas las posadas de la corte,
Podrá ser que mejor le conozcamos.

REY. Aunque le busques del ocaso al norte,
No le hallarás, por vida de Rugero:
Él sabe bien lo que el huir le importe.
Ya no le quiero hallar, vengarme quiero.
Pensemos el marido.

TANSI. Escoge alguno
Que la merezca.

REY. Dime un caballero.

TANSI. No puedo en el Palacio hallar ninguno.

REY. Pues yo pensé que tú la apetecieras,
Y aun que en esto me fueras importuno.

TANSI. Merced notable, gran Señor, me hicieras;
Pero yo quiero bien en otra parte.

REY. Pues ¿cuál otro en Palacio consideras?

TANSI. Ya que tanto has llegado á asegurarte
Que no es Jacinto el hombre que temias,
Que se la dés me atrevo á aconsejarte.

REY. ¿A Jacinto?

TANSI. Por Dios, que acertarias; [creo
Que es mancebo gallardo, y con quien
Que del hombre de bien te vengarias.

REY. Bien dices; que vengarme dél deseo.
Y cuando aquel Hombre de bien le vea
Hacer en Hombre cual Jacinto empleo,
No dudo, si la quiere y la desea,
Que de celos se ahorque.

TANSI. No has tenido
En tu vida, Señor, tan alta idea:
Y todo viene bien.

REY. ¿Cómo?

TANSI. Han venido.

ESCENA XIX.

JACINTO, CLORIDANO.—EL REY, TANSILO.

CLORI. Dénos los piés tu Alteza.

REY. ¡Oh Cloridano!
¡Oh Jacinto! ¿Tan presto?

CLORI. Fué la fama,
En alguna manera mentirosa;
Que no era el Almirante el que venia,
Sino algunos criados de la Reina,
Que traen caballos y carrozas ricas
En dos famosas naves, y en el puerto
Las van armando para cuando llegue,
Que dicen que será de aquí á diez dias.
Trujeron cartas, y este pliego es suyo.

REY. Por las albricias de tan buenas nuevas
Os quiero hacer una merced á entrambos.

JACIN. No es nuevo en tu valor hacer mercedes.

REY. Quiero casar su hermana á Cloridano.

CLORI. Los piés beso á su Alteza.

REY. Y á Jacinto
Quiero casar tambien.

JACIN. ¿De qué manera?

REY. Casándote con ella.—¿No respondes?

JACIN. (*Ap.*) El Rey quiere saber mi pensamien-
Bueno será decir que no la quiero. [to:
Pero si aquí le hiciese aquesta afrenta
A su hermano, y al Rey este disgusto,
Perderé la esperanza de gozarla.
¡Aun esta confusion faltaba agora!

REY. ¿En qué dudas, Jacinto?

JACIN. Estoy pensando
Una dificultad. Escucha á solas.

REY. (*Ap. á Jacinto.*)
Pues ¿cómo aquí, delante de su hermano,
No te muestras, Jacinto, agradecido?

JACIN. Señor, de obedecerte gusto mucho,
Y porque ella merece lo que sabes.
Pero si tú...

REY. No más; que eres un necio.
Mi esposa viene, á quien el cielo manda
Que quiera solamente.

JACIN. Muchas veces
No ejecutan los hombres todo aquello
Que el cielo manda.

REY. Pues, en esta parte,
Bien te puedes casar y estar seguro.

JACIN. Señor, los reyes son muy poderosos.
No me mandes casar con la que quieres.

REY. Ya lo dije delante de su hermano.
No repliques, Jacinto, ¡ó vive el cielo
Que te mande matar!

JACIN. Si después vienes
A matarme el honor, quítame ahora
La vida.

REY. Necio, escucha esta palabra.
Por vida de Isabela, y así vea
La sucesion que há menester Dalmacia,
De que una vez casado no te ofenda.

JACIN. Pues di á su hermano que á tratarlo vaya,
Y esta tarde podemos desposarnos.

REY. Cloridano...

CLORI. Señor...

REY. Jacinto dice
Que haberse detenido en acetallo
Nació de conocer sus pocos méritos.
Está, como es razon, agradecido:
Y así podreis hablar á vuestro padre,
A cuya casa iremos esta noche
Para que queden los conciertos hechos;
Que quiero ser tercero y ser padrino.

CLORI. Habiendo de dotarla vuestra Alteza,
Le vienen bien esos oficios todos.

REY. Pues yo me voy á abrir aqueste pliego.
Daréisle de mi parte un gran recado.—
Tansilo...

TÁNSI. Gran Señor...

REY. Parte á Clavela,
Y dile cómo viene ya mi esposa.
Ruégale de mi parte que los ojos
Ponga en un caballero de mi casa,
Para que cuando mi Isabela venga,
No se pueda quejar del amor mio.

TANSI. Iré á servirte. (*Ap.* Cielos, hoy alcanza
Mi amor la posesion de su esperanza.)

(*Vanse el Rey y Tansilo.*)

ESCENA XX.

JACINTO, CLORIDANO.

JACIN. ¿De qué estais tan pensativo?
CLORI. Tengo, Jacinto, razon.
JACIN. ¿Puedo saber la ocasion,
Si acaso en tu gracia vivo?
CLORI. No hay hombre en toda Dalmacia
Que yo quiera como á tí.
JACIN. ¿Estoy en tu gracia?
CLORI. Sí.
JACIN. Pues dí, si estoy en tu gracia,
De qué nace esta tristeza.
¿No merezco yo á Lucinda,
Cuando á lo humano se rinda
Lo que es celestial belleza?
¿No la igualo en calidad?
¿No me quiere bien el Rey?
CLORI. Más te supliera la ley,
Jacinto, de la amistad.
Pero cuando me pediste
Que aquel recado llevase,
Para que no te culpase
De noche quien no dijiste,
Tan perdido te mostraste
De amores de aquella dama
(Tú sabes cómo se llama
Y quién es, pues la gozaste),
Que de lástima de tí,
Solo el recado llevé.
Pues dime: ¿cómo estaré,
Si hoy te doy mi hermana aquí?
Un hombre, que está perdido
De amores de otra mujer,
A mi hermana ha de tener
En desprecio y en olvido.
JACIN. Pues ¿no te parece á tí
Que una mujer tan hermosa
Será á quitar poderosa
El amor que hubiere en mí?
CLORI. No, Jacinto; que el tratar
Muchos años á una fea,
A la que más linda sea
Hará olvidar y dejar.
Líbrete Dios de costumbre,
Que es otra naturaleza.
JACIN. No he gozado su belleza,
Por esta divina lumbre.
Vamos á ver á tu hermana:
Diréle un cierto secreto.
CLORI. ¿Es ella?
JACIN. Tú eres discreto.
CLORI. No fué mi sospecha vana.
Como te quedaste aquí...
JACIN. Todo fué celos del Rey.
CLORI. Quejarme es injusta ley
De Lucinda ni de tí,
Pues que ya somos cuñados.
JACIN. Lucinda ¿es ya mi mujer?
CLORI. Menos tendremos que hacer,
Si estais los dos concertados. (*Vanse.*)

Sala en casa de Felicio.

ESCENA XXI.

TANSILO, LUCINDA, CLAVELA.

TANSI. En tu casa te busqué,
Y por ser del Rey recado,
En esta en que estás he entrado.
LUCIN. Muy justa licencia fué.
TANSI. Tan justa, que podeis darme
Albricias de cierta nueva.
LUCIN. ¿Qué puede haber que no os deba,
Tansilo, después de honrarme?
TANSI. El Rey os casa.
LUCIN. ¡A mí!
TANSI. Sí.
LUCIN. Beso los piés de su Alteza.
TANSI. Y emplea vuestra belleza
Donde yo siempre entendí.
LUCIN. No os quiero, señor Tansilo,
Preguntar con quién; mas creo
Que siendo del Rey empleo,
Será conforme el estilo.
CLAVE. Si á mí me venís á hablar,
Dejad á Lucinda un rato.
TANSI. El ver vuestro pecho ingrato,
Clavela, me hace callar.
CLAVE. ¿Qué es el recado del Rey?
TANSI. Que viene la Reina ya;
Y porque casado está,
Dice que no es justa ley
Que os halle libre su esposa:
Que escojais con quien casaros,
Porque quiere él mismo honraros
De su mano generosa.
Donde no, que esteis segura
Que caereis en su desgracia,
Y que saldreis de Dalmacia.
CLAVE. ¡Mi casamiento procura!
¿Ya está Rugero en estado,
Que trata mi casamiento?
LUCIN. Mientras ese pensamiento,
Clavela, te da cuidado,
Dale á Tansilo licencia,
Que me diga, que me nombre
Con quien me casan.
TANSI. Es hombre
De hermosa y gentil presencia;
Es discreto y es galan,
Y es Jacinto, finalmente.
LUCIN. ¡Jacinto!
TANSI. Como os contente;
Que si no, no os le darán.
Mas tómase tan aprisa,
Que el Rey vendrá aquí esta tarde.
LUCIN. ¡Jacinto! El cielo me guarde.
TANSI. Pues por mi fe, que la risa
Se os ve del alma, en los ojos.
LUCIN. No me los mirais muy bien,
Porque cierto Hombre de bien
Recebirá deso enojos.
TANSI. (*Ap.* ¡Pésia tal! Eso queria
Saber el Rey. Ya desprecia

A Jacinto.
LUCIN. Fuera necia
En resistir con porfía
La voluntad de su Alteza.

ESCENA XXII.

BELARDA, *y después*, JACINTO Y CLORIDANO. —LUCINDA, CLAVELA, TANSILO.

BELAR. Tu hermano y Jacinto están
A la puerta.
LUCIN. ¿A qué vendrán?
TANSI. A daros mayor tristeza.
(*Salen Jacinto y Cloridano.*)
CLORI. Si Tansilo no ha ganado
Las albricias, aquí estoy.
LUCIN. ¿De qué, hermano?
CLORI. De que soy
Del señor Marqués cuñado;
Que esta mañana su Alteza
Este título le dió.
JACIN. Fué para que entrase yo
Mayor á vuestra grandeza.
Si por Jacinto no llego,
Sea por marqués Jacinto,
Aunque de vos más distinto
Que está la nieve del fuego.
El Rey me manda casar,
Y me da merecimiento
Para el alto casamiento
Que vos habeis de ilustrar.
El intento que esto tiene,
Vos, Señora, lo sabeis.
LUCIN. Pues aquí á Clavela veis,
Vuestro desengaño viene.
Ella ha sido la que habló
Esta noche con Rugero;
Que yo lo que quise quiero,
Y soy vuestra.
JACIN. Y ¿del Rey?...
LUCIN. No.
JACIN. Clavela, dime verdad.
CLAVE. Jacinto, aquí me quedé,
Sospechosa de la fe
De una incierta voluntad.
Yo fuí la que á la ventana
Con Rugero anoche hablé,
Y á Lucinda el nombre hurté.
JACIN. ¡Ay, Lucinda soberana!
¿Cómo os pediré perdon?

ESCENA XXIII.

GAVINO.—DICHOS.

GAVI. Tan alborotado vengo,
Que apenas aliento tengo
Para decir mi razon.
CLORI. Gavino, ¿qué es lo que pasa?
GAVI. No pienso que en daño sea.
CLORI. ¿Cómo?
GAVI. El Príncipe se apea
De una carroza en tu casa.
Por tu padre ha preguntado,
Y viene el viejo con él,
Y tan humilde, que dél
Parece que se honra al lado.
CLORI. Recebirle será justo.
Lucinda, vente tras mí.
GAVI. Ya es tarde, porque está aquí.

ESCENA XXIV.

EL REY, FELICIO, GLICENIO.—DICHOS.

REY. Digo que en extremo gusto,
Padre, de hablaros y veros.
FELIC. Dos veces habeis honrado
Mi casa, con un cuidado
Que me obliga á engrandeceros.
La primera, allá en mi hacienda
El dote me prometistes
De Lucinda, cuando vistes
Que era destos ojos prenda;
La segunda, al cumplimiento
Del casamiento venís.
REY. Y vos, Lucinda, ¿admitís
A Jacinto en casamiento?
LUCIN. Haré vuestra voluntad.
REY. Tansilo...
TANSI. Señor...
REY. Escucha.
(*Ap. á él.* El amor pasado lucha
Con mi honor y autoridad.)
TANSI. ¿De qué suerte?
REY. Vengo aquí,
De casarla arrepentido.
TANSI. ¿Qué, á deshacerlo has venido?
REY. Si te digo verdad, sí.
TANSI. Pues ya ¿cómo puede ser,
Que no ofenda tu valor?
REY. La industria me ofrece amor.
TANSI. Tu ingenio lo puede hacer.
REY. Lucinda, cuando traté
Casarte, por verte honrada
De un hombre como Jacinto,
Fué todo con ignorancia.
No ha faltado quien me ha dicho
Que algunas noches que pasa
Rondando por esta puerta
(Que tiene enfrente una dama),
Ha visto della salir
Un hombre de buena gracia;
Y que porque á Cloridano
Y á tu viejo padre amaba,
Le pretendió desterrar
De la impresa comenzada,
Y trujo dos ó tres hombres
Que con encubiertas armas
Le preguntaron quién era;
Y él con la mano en la espada,
Dice que le respondia
No más de aquestas palabras:
«Yo soy un Hombre de bien.»
Pues si á un Hombre de bien amas,
No será razon, Lucinda,
Hacer á Jacinto infamia,

Burlando un Rey como yo,
Que es el tercero que os casa;
Pues con ese Hombre de bien
Estarás mejor casada.
A dos cosas vengo aquí;
Que tambien Clavela alcanza,
Y no con menos enojo,
Su parte en esta jornada.
Escoja de quien me sirve,
Para quedar en mi gracia,
Un caballero, con quien
Quede esta tarde casada,
Porque si no, ¡por Dios vivo,
Que ha de salir de Dalmacia!

CLAVE. Mientras que Lucinda piensa,
Melancólica y turbada,
Lo que te ha de responder,
Digo, que pues tú me casas,
Hago eleccion de Tansilo.

REY. (*A Tansilo.*)
¿Quieres tú?

TANSI. Nombrarme basta,
Para que lo estime en mucho.

REY. Con Tansilo estás casada.
¿No me respondes, Lucinda?

FELIC. Lucinda, ¿por qué no hablas?
¿Qué Hombre de bien es aqueste
Con quien afrentas mis canas?

CLORI. ¡Ah hermana! ya no es posible
Que pueda llamarte hermana.
¿Qué Hombre de bien te requiebra
Para nuestra eterna infamia?

GAVI. Pues que tampoco responde,
Escúchame dos palabras,
Invito Rey.

REY. Habla presto.

GAVI. Después que traigo estas calzas,
Está de mí tan celosa
Belarda...

REY. ¿Quién es Belarda?

GLICE. Mi hija, Señor.

REY. ¿Quién eres?

GLICE. El alcaide que guardaba
El castillo de Lucinda,
Cuando tú andabas á caza.

REY. Pues bien: ¿de qué tiene celos?

GAVI. No está bien determinada
Si es de las calzas ó el dueño.
Yo, Señor, por sosegarla,
Te suplico que la obligues
A que, por fin de mis ansias,
Se case conmigo aquí.

REY. Cásate con él, Belarda.

BELAR. A no lo mandar el Rey...

GAVI. Dame aquesa mano, acaba;
Que dentro de cuatro dias,
De la mesa y de la cama,
Me enfadará el casamiento
Y la mujer y la casa.

REY. ¿Aun no respondes, Lucinda?

LUCIN. Si á Jacinto quieres y amas,
Y temiendo el honor suyo,
Como dices, nos descasas,
Yo haré que Jacinto quiera,
Cuando él quiera, que éntre y salga
En casa el Hombre de bien.

REY. ¡Que éntre y salga! ¡Cosa extraña!
Pues, Jacinto, ¿tú eres hombre
De condiciones tan blandas,
Que sufrirás que otro alguno,
Cuándo él quiera, éntre en tu casa!

JACIN. Otro ninguno que yo,
No lo creas; que te engañas.
Sólo aquel Hombre de bien
Tiene licencia firmada.

REY. ¿De quién?

JACIN. De mí.

REY. ¿De tí mismo?

JACIN. De mí mismo.

REY. ¿Por qué causa?

JACIN. Porque fuí el Hombre de bien,
Que sólo por no infamalla,
Puse mil veces mi vida
En los filos de tu espada.

REY. ¿Tú?

JACIN. Yo.

REY. Pues no quiera el cielo
Que, si Lucinda te ama,
Y tú eres hombre tan hombre,
Que el Hombre de bien te llamas,
Yo te quite lo que es tuyo;
Antes desde hoy más, por armas
Ten una espada desnuda
Con esta letra adornada:
Nada debe al Rey el Hombre de bien.

JACIN. Dame esos piés, gran Señor.

FELIC. Jacinto, á tu padre abraza,
Y á tu cuñado tambien.

(*Disparos dentro.*)

REY. ¿Qué es esto?

TANSI. Parece salva.

REY. Sin duda viene mi esposa.
Alguno á saberlo vaya.

CLORI. Señor, yo iré.

JACIN. Aquí, Senado,
El *Hombre de bien* acaba.
Si es buena, serálo el hombre;
Si no, perdonad las faltas.

---

3 0112 127850730